

# El Ruedo



3  
PTAS.

JAAVEDRA

❖ **RECUERDOS TAURINOS** ❖  
DE ANTAÑO

**UN MATADOR  
BRAVO Y DURO**

**B**RAVO y duro, así fué durante toda su vida profesional José Machío Martínez, un matador de toros a quien podía, en justicia, aplicarse las frases de Rafael Molina en relación con el torerito:

—No será un José Redondo; pero echando carne abajo, ¡qué poquitos le meterán mano!

Porque así fué José Machío, un torero a quien no se le podían pedir faenas brillantes, finas, con capote o muleta, pero valor para atacar con coraje y a prueba de cornadas, eso no había que pedirselo, lo demostraba a cada instante.

Vió la luz este diestro en el famoso barrio de San Bernardo, de Sevilla, el barrio taurómico por excelencia, el 8 de febrero de 1842. Dicen los historiadores que tanto José como su hermano mayor, Jacinto, se dedicaron a las labores del campo y que ambos salieron a torear por los pueblos. Estas noticias son inciertas. Los padres de estos lidiadores tenían una industria que permitió a sus hijos pasar su juventud sin dedicarse a rudas faenas, a más, cuando el mayor de los hermanos —ya talludito— se dedicó al toreo, ya José era novillero de cartel, y no tuvieron necesidad de rodar por los pueblos, por haber practicado su aprendizaje con toda comodidad merced a la favorable circunstancia de tener un pariente encargado de piaras de reses bravas.

Protegidos y alentados por los diestros del barrio, amigos todos de su familia, los Machío hallan todo género de facilidades de las Empresas, y tanto los Arjona como Manuel Domínguez y los Carmona les agregan a sus cuadrillas, especialmente a José, que fué el más entusiasta de la profesión. Desde el año de 1863, en que trabaja por vez primera en Sevilla, hasta que recibe la alternativa, es de los novilleros más apreciados en aquella Plaza, donde no se dejan ganar la partida por los novilleros de más tronío, como "Jaqueta", "El Cirineo", "Paco de Oro" y otros.

Torea por vez primera en Madrid el 29 de junio de 1865, estoqueando los dos novillos embolados que rejonearon los portugueses de la cuadrilla del gitano José Sánchez Alegria. Al organizar "Cúchares" la cuadrilla que había de acompañarle a la Habana, en el funesto viaje de 1868, designó a José Machío como sobresaliente de espada, y una vez allí y muerto el maestro, la cuadrilla se fusionó con la que capitaneaba el gaditano José María Ponce, figurando los dos como matadores en las corridas que torearán para costear los gastos de estancia y regreso a la madre patria.

Continuó aquí toreado en Andalucía de novillero y media espada y volvió a Madrid el 7 de abril de 1869, estoqueando los toros de puntas "Carnicero" y "Botonero" (castaños), de Maldonado y Salido, respectivamente. Sus faenas en este día agradaron a los madrileños, y el revisitero mostró su complacencia en esta forma: "Machío ha empezado con suerte en la Plaza de Madrid, puesto que ha sido bien recibido por el público; a nosotros tampoco nos ha disgustado; pero le advertiremos que en los volapiés no se coloque a mucha distancia y que se acostumbre a estar al lado de los caballos para los quites; nos agrada que reciba y que dé pocos pases, ceñido y procurando rematarlos según arte."

El 10 de julio del siguiente año 1870, recibe la alternativa en Madrid, cediéndole Cayetano Sanz los trastos y el toro "Pandereto" (colorado, ojo de perdiz), de don Joaquín Pérez de la Concha.



José Machío

Tanto en este toro como en el sexto, "Sevillano" (negro, lucero), estoqueó con valentía. Al primero, de una estocada corta arrancando y una buena al volapié, y al segundo, de dos estocadas cortas arrancando, notándosele la natural intranquilidad del que trabaja por vez primera como espada en Plaza de tal categoría.

De que era hombre de temple dió pruebas en la corrida de Madrid del 23 de junio de 1872 —no julio, como dicen los tratadistas—, en que el toro "Larguito" (negro), de López Navarro, le cogió en la forma siguiente: Habían hecho los quites Ángel Pastor y Machío, y al tocar a banderillas el toro se arrancó tras el segundo. Pretendió saltar la barrera, pero su pie resbaló en el estribo, siendo alcanzado por el animal, que le dió una enorme cornada en el vientre con salida de intestinos. José Machío se levantó, y sujetándose el sitio herido, pasó por su pie a la enfermería, donde, al ser reconocido por los facultativos, resultó tener una herida penetrante de vientre, con dirección al hígado y de bastante extensión, siendo grave el pronóstico, admirándose las asistencias que hubiese podido llegar sin auxilio alguno. Tardó algún tiempo en quedar totalmente restablecido y volvió a las lides con idéntico valor que antes de la cogida.

En la temporada de 1876 se contrata en Madrid de tercer espada, torea ocho corridas alternando con "Lagartijo" y "Frasuelo". Mal se le dió generalmente en estas corridas; sus faenas resultaban de escaso lucimiento y ni con el acero logró hacerse aplaudir, sino en la corrida del 21 de mayo, en que estoqueó muy bien los toros

"Finito" y "Furioso" (negros), de doña Dolores Monje y Lafitte, respectivamente, sobre todo al primero, al que mató de una formidable estocada arrancando. Creemos que no tuvo otra tarde tan lucida en la Plaza madrileña.

Figuró en las corridas reales de los años 1878 y 1879; en las primeras no le llegó su turno de estoquear ningún toro.

Hizo viajes a América, trabajando con buen resultado económico en Cuba y Méjico; volvió a torear corridas sueltas en Madrid los años 1879 a 1884, y en 1890 se retira de la profesión, falleciendo en su casa de Sevilla el 4 de mayo de 1891.

José Machío fué un matador de toros de segunda categoría, sencillo y modesto, a quien no arredraron las cogidas. Carecían sus faenas de la alegría de los toreros sevillanos y fué de un temperamento tan igual que no varió lo más mínimo durante su carrera; con igual valor terminó que comenzara, y ni avanzó ni retrocedió en sus condiciones de lidiador. De carácter simpático y agradable, tuvo muchos amigos entre los aficionados de todas las regiones españolas; los madrileños anhelaban tener ocasión de aplaudirle. Fué un buen compañero con todos los espadas con quien alternó, captándose simpatías.

Así fué el lidiador sevillano José Machío Martínez, hermano de los diestros Jacinto, Francisco y Manuel, y tío del matador de toros José Machío Trigo, que vive —y mil años viva— retirado en su casa de San Bernardo, de Sevilla.



# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

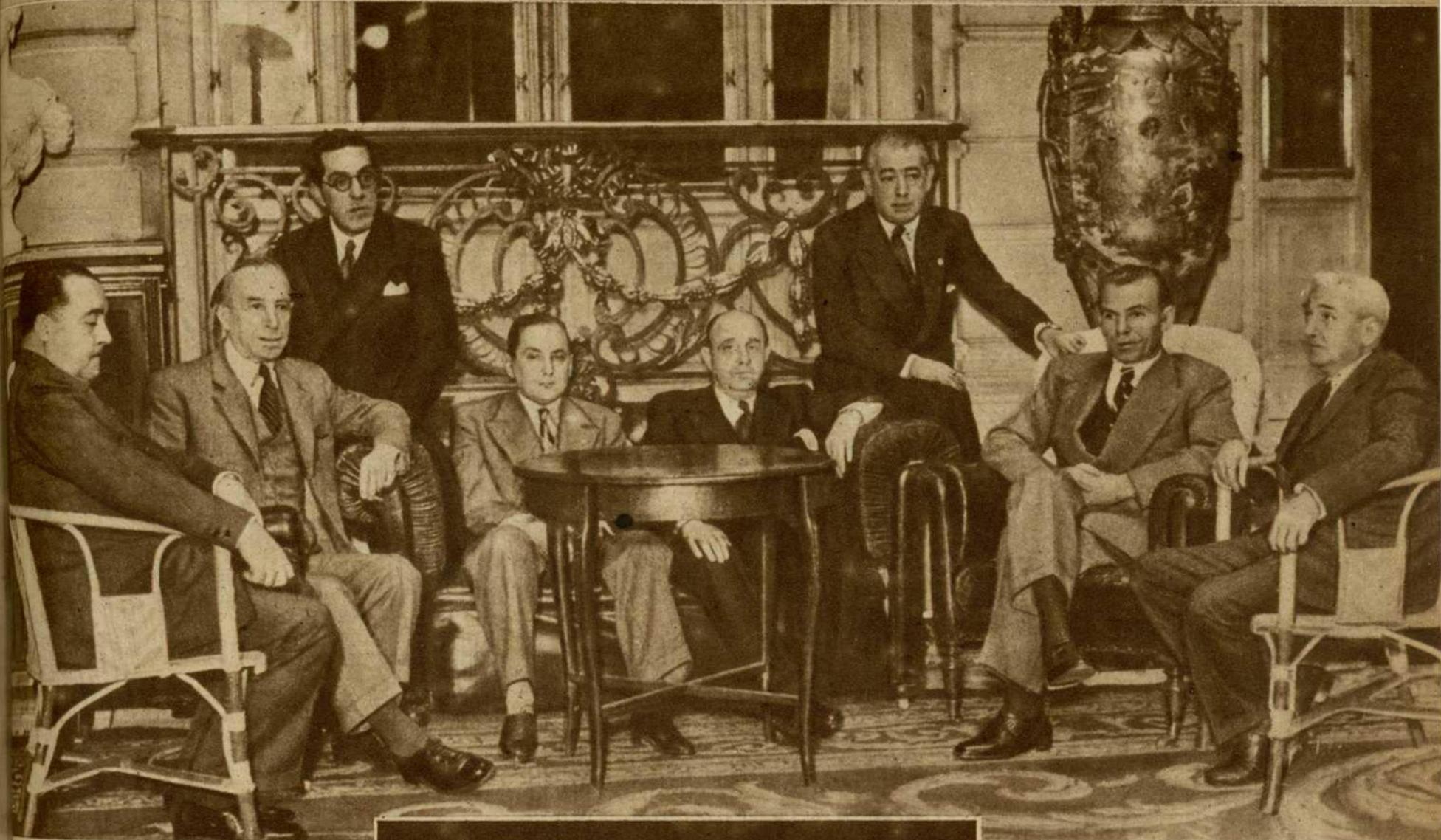
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. - Teléfs. 265091-265092

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año VII - Madrid, 7 de diciembre de 1950 - N.º 337



## \* CADA SEMANA \* UN MUSEO TAURINO EN LA PLAZA DE MADRID

EL marqués de la Valdavia, presidente de la Diputación Provincial de Madrid y excelente aficionado a nuestra Fiesta de los toros, acaba de poner en marcha su iniciativa de crear en la Plaza de Toros de Madrid un Museo Taurino.

Si cuando hizo público su propósito ya nos pareció altamente plausible, el aliento que entonces aportamos, interpretando el sentir de los aficionados, se acrecienta ahora cuando la idea comienza a ser realidad. En el edificio monumental de las Ventas, y en el patio de caballos, se abre la puerta que da acceso a unos salones amplios, luminosos, con una decoración del mejor gusto, donde quedarán expuestos en un día cercano lienzos, libros y trofeos referidos a uno de los espectáculos más bellos que quedan por el mundo.

Todo está ya dispuesto para recibir los recuerdos valiosos que perpetúen la historia de la Fiesta; porque el pensamiento del marqués de la Valdavia no es una acumulación de objetos de autenticidad dudosa que representen una momentánea atracción para el turista, sino reunir testimonios de calidad en que artistas de todas las épocas pusieron su inspiración en obras que concibieron ante el arte y la emoción de la fidia en los ruedos. Un Museo que sea depositario de muchos trofeos dispersos e ignorados y que ahora podrán ser ofrecidos al conocimiento del gran público, sirviendo así los intereses de una cultura popular, bajo la custodia solvente de la Diputación Provincial de Madrid.

Todo hace pensar que esta empresa que acomete con gran señorío el marqués de la Valdavia halle pronto y amplio eco. Y en labor lenta ciertamente

para que sea segura, y porque la historia de la Fiesta de los toros sigue, ir anegando materiales para que el Museo Taurino en la Plaza de Toros de Madrid alcance a constituir en el tiempo una galería tan famosa como otras que en diferentes órdenes son orgullo legítimo de España.

El lunes ha quedado constituido un Patronato, que se dispone con todo entusiasmo a auxiliar en su tarea al marqués de la Valdavia; designación que representa una pura galantería del presidente de la Diputación de Madrid, ya que no necesita éste ni de estímulos ni de asesoramientos para la misión que se ha impuesto llevar a cabo, y cuyos mejores motores son su afición a los toros y sus conocimientos artísticos y su resuelta voluntad. En todo caso, serán más personas para recabar la ayuda de los aficionados que quieran contribuir a esta obra interesante y de acusado sabor nacional.

Aparte la cuestión principal, una de las razones que han movido al marqués de la Valdavia a establecer el Museo Taurino precisamente en la Plaza de Toros de Madrid se funda en la cantidad de visitantes que a ella acuden, no ya durante las mañanas

Bajo la presidencia del marqués de la Valdavia quedó constituido el Patronato del Museo Taurino de Madrid, que forman, con el presidente, los señores Casares, diputado provincial; Cossío (don José María) y conde de Colombí; el ganadero don Antonio Urquijo, los ex matadores de toros Vicente Pastor y Domingo Ortega, los críticos taurinos señores Jalón (don César) y Espinosa (don Celestino) y el director de EL RUEDO, señor Casanova (Foto Portillo)

de los días de corrida, sino en pleno invierno, cuando la temporada se interrumpe. Atrae positivamente todo cuanto a los toros se refiere, y esas visitas al coso de las Ventas aumentarán, sin duda, si se le añade el aliciente de un Museo que hable al curioso de las glorias pasadas y presentes del arte del toro.

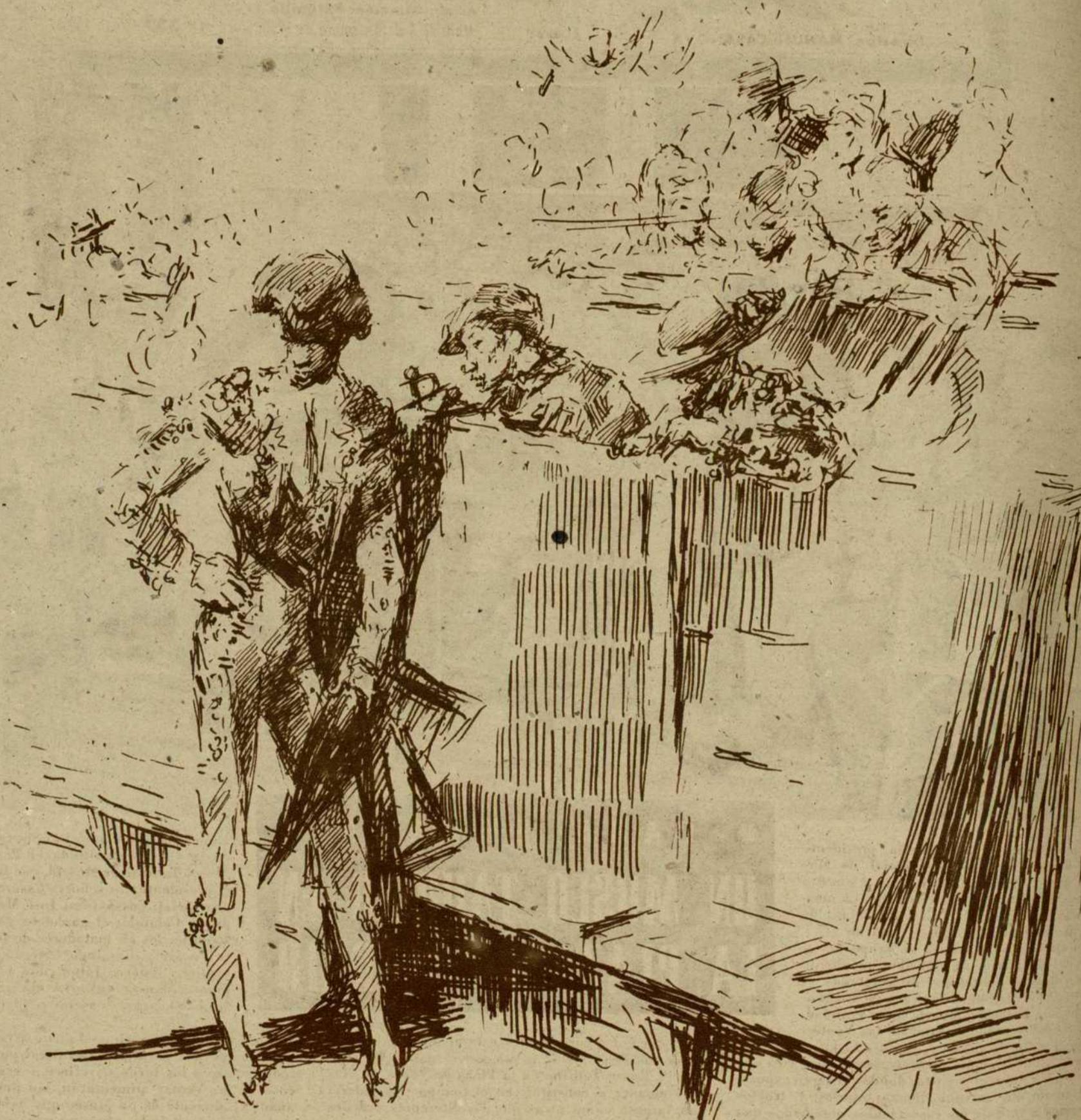
La temporada taurina empezará el año que viene muy pronto, ya que el Domingo de Resurrección es el último del mes de marzo; se vislumbran excelentes perspectivas ante los nuevos valores incorporados al escalafón de matadores de toros, y ya los arrendatarios de la Plaza, de la que la Diputación Provincial es propietaria, andan organizando la gran semana de San Isidro sobre la base de ocho corridas de toros. Ante tan buenos auspicios, se aspira a que la inauguración del Museo Taurino coincida con la de la campaña de la Empresa.

EL RUEDO hace votos por que así sea, y desde estas páginas apoyaremos cuantas iniciativas tiendan a lograr que el laudable propósito del marqués de la Valdavia cuaje en plazo breve en obra definitiva.

EMECE

# AYER Y HOY

Por ANTONIO CASERO



A nadie extraña ahora que el "maestro" reciba instrucciones de su mozo de espadas y de algún subalterno antes de empezar la faena. Lo malo es que, a veces, los consejeros no se ponen de acuerdo y el resultado no tiene nada de brillante. Uno le dijo que por la derecha; el otro, que por la izquierda, y al final todo se arregló echándole la culpa al toro

ANTONIO CASERO

Los toros en gran plano

## EL BOTIJO

**Carne de viejo barro ibérico.—Cuando nace en los altares.—Recuerdo de cultos y de ritos.—Pacífico y tutelador.—En la mano del "ayuda".—Su puesto en el callejón.—Obligaciones y servicios.—El agua inagotable**



DE qué fino, gredoso, antiguo, delicado barro ibérico estás hecho, ¡oh botijo de la andante y ambulante tovería!... ¿En qué altar, húmedo y fresco, con olor a tierra mojada del primer día del mundo, naciste?... ¿Qué amorosas manos artesanas labraron tus curvas voluptuosas y añadieron a la redondez de tu vasija el rizo del asa, el pequeño embudo de tu boca, la cónica y afilada gracia de tu pitorro?... Cuando tu forma embrionaria fuera perfilándose y tomando rotundidad, cuando tu forma embrionaria fuera perfilándose y tomando rotundidad, cuando, ya acabado, aguardaras, formado con tus hermanos gemelos, la primera caricia del sol o el primer beso del aire, junto a la retama de la mufla con fragancia de campo y de bosque en estío, otros cacharros recientes te darían escolta, y en ellos, en sus modelados o en sus dibujos te saludarían por primera vez la figura del totem tribal, de los toros tartessos de Gerión guardados por Orthos y por los que luchó el Hércules egipcio, hijo de Osiris y fundador de Hispalia. Porque en toda nuestra cacharrería, desde la que aparece en los estratos más hondos de las excavaciones arqueológicas hasta la que brota diariamente de las más rústicas alfarerías está impregnada del culto al toro, de los vestigios de la Taurobolia o recuerda el oriental rito de Mitra que desparramaron por el haz de la península, con el brillo de sus cascos y lanzas y el resplandor de sus escudos, los recios gladiadores de Roma.

El botijo es taurino hasta en la insinuación de su cornamenta mogona y si no se concibe un tablado o un tendido donde no haga su aparición la bota de vino, con su áspera piel y su regusto a pez y a corambre, no puede imaginarse una cuadrilla que no se halle acompañada por el panzudo cacharro, que tiene algo de gordo gato pacífico, de animatillo de barro bien asentado y al mismo tiempo benéfico y tutelador.

El mozo de espadas ha pasado al "ayuda" el esportón donde van los avíos y los trastos. El "ayuda" lo sostiene sobre el hombro con la mano derecha, y de la izquierda pende, con airoso campaneo, balanceante y pendular, para acompañar al paso airoso y marchoso el contrapeso del botijo lleno de agua fresca. Acompaña a los subalternos en el coche, camino de la Plaza, mientras el relampagueo de plata de los caireles y alambres arranca en los labios del público que se dirige al coso, el clásico grito de "¡Ahí van los toreros!". Va también en el coche del tren, de población a población, que es como decir, de corrida en corrida, para aliviar las gargantas resacas por

las noches en vela, por la fatiga de los viajes, por el humo y la aspereza de la carbonilla. Y hará su entrada en el callejón para ocupar su puesto en un rincón de sombra, junto al lugar donde se preparan y doblan los capotes. La alta y roja valla de madera le imoide ver el festejo, contemplar las faenas, sentir la emoción dramática de las cogidas. Pero de vez en vez será alzado sobre la barrera, como un niño chiquito, cuando llegue el instante de cumplir las obligaciones a que se le destina.

De momento, el mozo le levanta unos palmos del suelo y le inclina sobre el vaso de metal para escanciar el agua con que ha de enjuagarse el matador antes de que le llegue su turno. Cuando el espada se ha teñido los dedos de sangre, porque hundió el estoque hasta el puño, acude a limpiar los coágulos, a borrar esa huella viscosa y pegajosa que recuerda friamente el instante en que fué despenado el enemigo. Cae también su chorro sobre el blanco lienzo de la toalla que completa el somero aseó, o que sirve para refrescar el rostro abrasado y congestivo, a manera de ducha, se vierte sobre una nuca atónica y dolorida después del volteo y del tantaratán, y es el líquido, delgado y fino, como una aguja indolora, el que hace recobrar la razón y el sentido al conmocionado fenómeno.

En las tardes de viento peligroso, el viento traidor que levanta los capotes y deja al descubierto a los cuerpos inermes, o que se empeña en hacer volar las muletas para que la franela no tenga ni aplomo ni sosiego, derrama el botijo prodigamente su rociada generosa para empapar y dar peso a las telas, lastrándolas con su peso invisible y dibujando en ellas las manchas oscuras a las que se puede adherir el barro fugaz de la arena.

Sabe el botijo que su obligación es la de conservar el agua en su cárcel el mayor tiempo posible y con la máxima calidad de frescor, y por eso cierra o esponja bien sus poros y se convierte en depósito inagotable, como si empalmara y comunicara con una imposible cañería, como si fuera grifo y espita de un gran embalse o hijo predilecto de las nubes. Y aun le quedan reservas para que algún banderillero le dé un tiento, alzándole con las dos manos, imitando al tragables de la barraca verbenera, para sentir en las fauces agriadas por el miedo la caricia fría y borboteante, el glugli que tiene algo de trino y gorjeo cariñoso en los bastidores de la gran fiesta.

ALFREDO MARQUERIE

# Domingo Ortega y su «fábula»

Apostillas a una biografía que no pretende serlo



El ilustre escritor, colaborador de EL RUEDO, Antonio Díaz Cañabate, autor del libro «La fábula de Domingo Ortega»

**M**ODESTAMENTE, afirma Antonio Díaz-Cañabate que la biografía de Domingo Ortega está por hacer, que es obra que se escribirá más adelante, y que lo que él ha hecho —un libro interesante, ameno, original— no es tal biografía. Puede ser. No tengo nada que oponer a esas afirmaciones. Es posible que se escriba, más detallada, una historia cabal, circunstanciada, del famoso torero. Podrá seguirse paso a paso, con fechas y pormenores, lo que fué su vida y su presencia en la Fiesta. Pero yo digo, con plena seguridad de no equivocarme, que es imposible hacer un estudio psicológico de la figura de Ortega que supere al que ha compuesto Cañabate. Tengo la certeza de que al propio popular artista no le satisfará tanto ningún otro libro sobre su personalidad, lo mismo en el aspecto de su actuación profesional como en el humano, el de su carácter, sus hábitos, y lo que ha sido la trayectoria desde que en Borox trabajaba en el campo al lado de su padre y venía a Madrid, somnoliento y aburrido, sobre un carro de verduras.

«La fábula de Domingo Ortega» es biografía, novela, ensayo, crónica y tratado de tauromaquia. Todo

junto. Biografía, porque, sin un ajuste riguroso a la línea cronológica, dice lo más importante, lo fundamental de la vida de un hombre, y el que quiera conocer los perfiles más descolantes de lo que ha significado este torero excepcional, no sólo en los cosos taurinos, sino en el vivir español, encontrará en la «Fábula», que es sugestivo relato de hechos, todo cuanto puede satisfacer la más exigente curiosidad. Novela, porque el estilo tiene ese sabor característico y la lectura entretiene tanto como la más sugestiva narración ideada y orecida por una pluma maestra en el género. Ensayo, porque la bien distribuida divagación, en diversos capítulos, sobre temas españoles, con agudas observaciones y finos análisis, tiene ese definido carácter. Crónica, porque, al margen del protagonista, se escalonan estampas, anécdotas, comentarios sobre ambientes y costumbres, con personal sentido humorístico. Y tratado tauromáco, en fin, porque las descripciones de corridas, tentaderos, fincas, encierros y faenas de campo, son, genéricamente, desconectándose de la relación directa con el personaje y sus peculiares escenarios, verdaderas lecciones de cuanto integra nuestra Fiesta y sus zonas «contiguas».

Uno de los factores que más encanto dan a este libro es su falta de sistema. Pero, ¿no ha habido sistema en esa evasión de una estructura ordenada y metódica? El autor se va de unos temas a otros. Cuando la alusión a un lugar, a unas personas, a episodios o momentos de la vida del torero, le sitúan frente a un panorama sobre el que le tienta hilvanar unas impresiones, lo hace. Y, de este modo, alternando con los pasajes que se refieren concretamente a la personalidad de Ortega, nos brinda su ingenio y su observación al hablar del cocido, de una feria en Aranjuez —primer contacto visual del que había de ser figura cimera del torero con el espectáculo de una corrida formal—, de la muerte de Granero, de Dominguín, el también famoso matador de toros y hoy hombre de negocios taurinos; de un encierro en Pamplona, con toda su singularidad y tipismo; de un curioso «mano a no» de Zuloaga y el doctor Jiménez Díaz, en que éste deslumbrara a los espectadores por su estilo, más en consonancia con lo que ahora «se lleva». Y aparte los capítulos íntegramente dedicados a estos temas marginales, en el resto de la relación biográfica, una profusión de rápidos brochazos que sirven para subrayar motivos, gentes, formas de la convivencia actual.

Inspira esta obra, antes que nada, de manera esencial, un noble sentimiento: la amistad. Cañabate es uno de los amigos íntimos del torero. Le sigue, le acompaña, y si la admiración apasionada puede estar justificada por el mérito indiscutible, excepcional, del artista, al juicio del aficionado le discute lícitamente primacía, el afecto del compañero dilecto de viajes, de atanes y tertulias. Esta circunstancia es la que permite al escritor la inclusión, junto a los rasgos de tipo específico del torero que llegó a la cumbre de su arte, de aquellos otros que dan idea de su carácter, de su modo de ser. Es incuestionable la conexión entre lo íntimo y lo que define la personalidad pública, lo que pudiera llamarse la «ficha» profesional. Domingo Ortega es un caso típico de autodidacto. Se decidió a torear y consiguió llegar al primer puesto en la tauromaquia contemporánea, por sus cualidades ajenas a la misma dotación de artista que llevara consigo: por voluntad, por carácter. Ha cultivado su espíritu, se ha insertado en la sociedad española, ha recorrido, rápida y firmemente, un camino que llegó a situarle entre gentes escogidas, por el admirable dominio de sí mismo. Lo humano, lo personal, influye positivamente en el destajo que se abraza en la vida. Y esto es lo que, con agudeza y claridad de visión, sabe presentarnos el biógrafo.

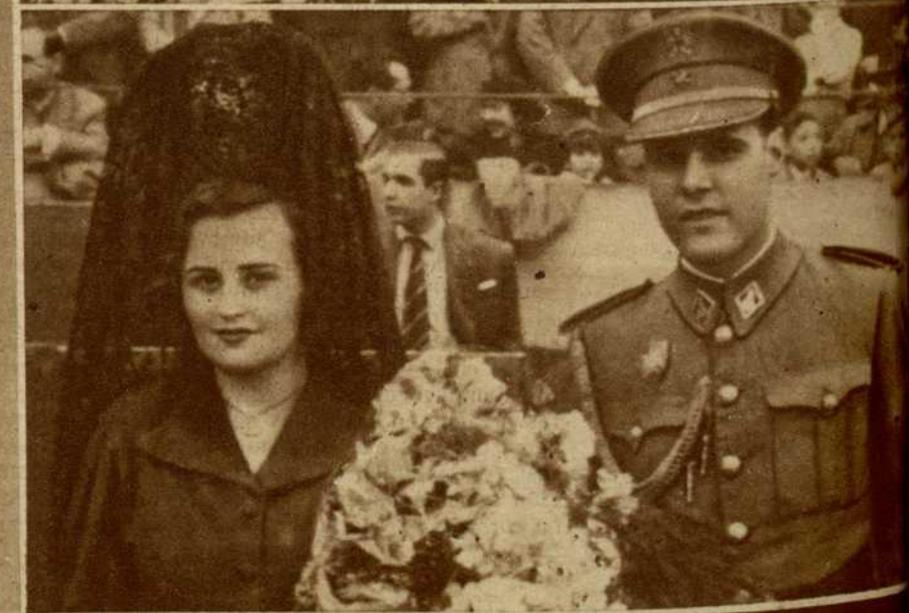
En suma: hace mucho tiempo no se ha publicado un libro —no ya en relación con los toros, sino con carácter general, en las competencias literarias españolas— tan ameno, tan sugestivo, tan interesante y que se lea con tanto deleite, como éste que el fervor amical y las cualidades de espectador de la vida en torno, han inspirado a Antonio Díaz-Cañabate.

FRANCISCO CASARES

# FESTIVAL DEL REINO

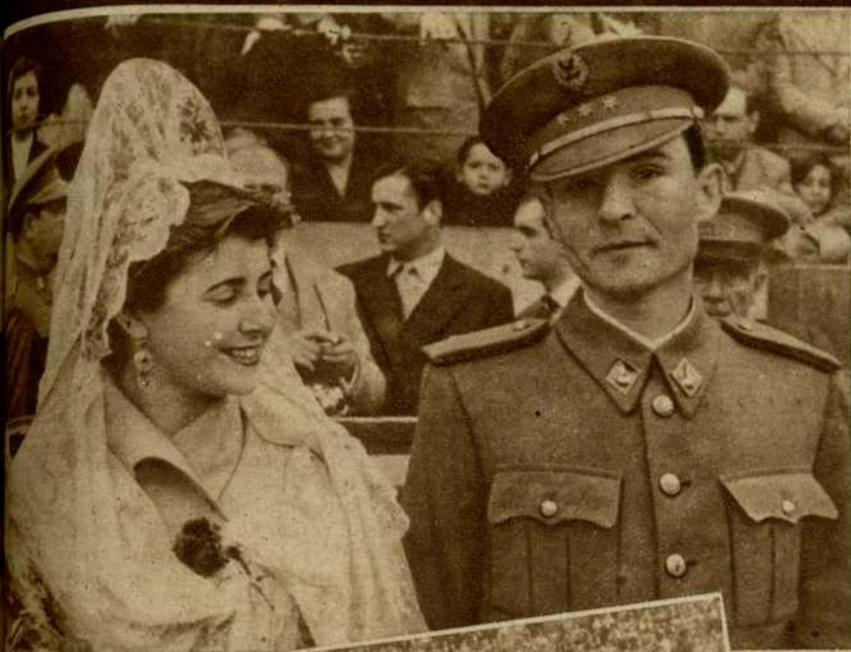
Los matadores de toros «Gitanillo de Triana» y «Calerito» y los de novillos Rafaelito Lagartijo y «Pepillo de Valencia» lidiaron cuatro de don Angel Rodríguez

Rafaelito Lagartijo obtuvo un éxito resonante



Tres encantadoras presidentas, acompañadas por oficiales del regimiento

# REGIMIENTO DE ARTILLERIA, EN CORDOBA



Otras dos bellas presidentas del festival taurino



Una verónica de «Gitanillo de Triana»

«Calerito», que tuvo una brillante actuación



CON motivo de la fiesta de Santa Bárbara, el Regimiento de Artillería ha organizado su tradicional festival taurino, con la intervención de los matadores de toros Rafael Vega, "Gitanillo de Triana", y Manuel Calero, "Calerito", y los novilleros Rafaelito Lagartijo y "Pepillo de Valencia", que lidiaron cuatro novillos de don Angel Rodríguez, bravos los lidiados en segundo y tercer lugar y broncos los restantes.

"Gitanillo de Triana" toreó muy bien con el capote al que rompió plaza. El novillo se aquerenció en toriles y la faena se hizo dificultosa. Hubo, no obstante, algunos pases lucidos, entre música, y mató brevemente. Dió la vuelta al ruedo.

"Calerito", a su enemigo, de fuerte arrancada,

lo toreó con voluntad, sin alcanzar el lucimiento de otras veces, mas con el pincho recetó una buena estocada. Había escuchado música en la faena y al final dió la vuelta circular.

Rafaelito Lagartijo volvió a triunfar en su tierra de una manera rotunda. Fué la suya —por estatuarios, redondos, naturales, de pecho, manolinas, molinetes y desplantes inspiradísimo— la mejor de cuantas faenas ha realizado. Sonó la música, le acompañó el aliento del público entusiasmado y —tras de matar con brevedad, de pinchazo, una caída y descabello— se le concedieron las orejas, el rabo y una pata del bicho, dando la vuelta al ruedo. Salió en hombros al final del festejo.

"Pepillo de Valencia", que se presentaba en esta Plaza, no nos agradó, francamente. No obs-

tante ello, el público tuvo en cuenta sus buenos deseos, pidió música para amenizar la faena de muleta, y mató de una estocada en buen sitio.

El festival fué presidido por distinguidas señoritas, ataviadas con el clásico atuendo andaluz. Son sus nombres: Lourdes León López, Pepita Roldán Villén, Aurora Quintero Valderrama, Tere Molina del Campo y Paulita Navarro Salinas.

JOSE LUIS DE CORDOBA



Un ceñido pase por alto de Rafael Lagartijo



«Pepillo de Valencia» en un natural (Fotos Ricardo)

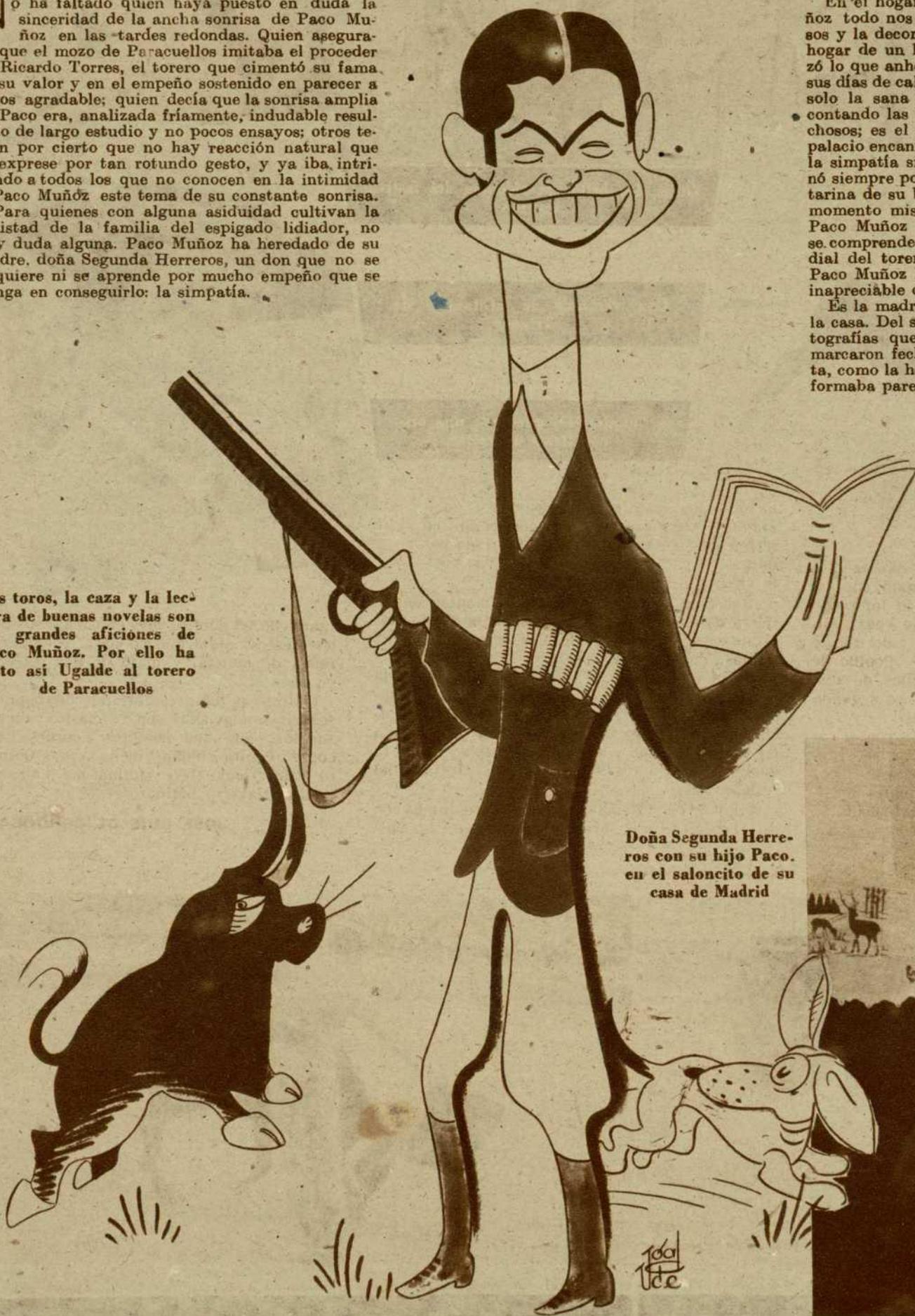
## \* EL HOGAR DE LOS TOREROS \*

# La cordialidad y la simpatía, notas destacadas en el de PACO MUÑOZ

No ha faltado quien haya puesto en duda la sinceridad de la ancha sonrisa de Paco Muñoz en las tardes redondas. Quien aseguraba que el mozo de Paracuellos imitaba el proceder de Ricardo Torres, el torero que cimentó su fama en su valor y en el empeño sostenido en parecer a todos agradable; quien decía que la sonrisa amplia de Paco era, analizada fríamente, indudable resultado de largo estudio y no pocos ensayos; otros tenían por cierto que no hay reacción natural que se exprese por tan rotundo gesto, y ya iba, intrigando a todos los que no conocen en la intimidad a Paco Muñoz este tema de su constante sonrisa.

Para quienes con alguna asiduidad cultivan la amistad de la familia del espigado lidiador, no hay duda alguna. Paco Muñoz ha heredado de su madre, doña Segunda Herreros, un don que no se adquiere ni se aprende por mucho empeño que se ponga en conseguirlo: la simpatía.

Los toros, la caza y la lectura de buenas novelas son las grandes aficiones de Paco Muñoz. Por ello ha visto así Ugalde al torero de Paracuellos



En el hogar, luminoso y moderno, de Paco Muñoz todo nos parece grato. Los muebles son lujosos y la decoración de buen tono; se nos antoja el hogar de un hombre que luchó con fe, que alcanzó lo que anhelaba y que supo elegir lo mejor para sus días de calma. Es el remanso acogedor en el que solo la sana inquietud que la felicidad crea va contando las horas de unos seres que se saben dichosos; es el amplio rincón que ha convertido en palacio encantador el don, que sólo Dios otorga, de la simpatía sin fronteras de una mujer que camina siempre por la senda mullida, abigarrada y cantarina de su bondad alegre y contagiosa. Desde el momento mismo en que se conoce a la madre de Paco Muñoz —buen ejemplo de mujer española— se comprende el secreto de la sonrisa amplia y cordial del torero castellano. Porque Dios lo quiso, Paco Muñoz heredó de doña Segunda Herreros el inapreciable don de la simpatía.

Es la madre del torero la que nos va mostrando la casa. Del saloncito —en el que vemos varias fotografías que recuerdan momentos taurinos que marcaron fechas importantes de la vida del artista, como la hecha con Pablo Lalanda cuando Paco formaba pareja con él, otra de la alternativa y algunas de parecido interés— pasamos al despacho. Sobre la librería, una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, la placa de cerámica que en 1948 ganó el lidiador en las corridas de la Feria de Valencia, el «Trofeo Manolete», que le fué adjudicado en 1949 en Linares, y la copa de la Feria de la Merced de 1950. Rompen la monotonía cromática de las paredes dos cuadros de Saavedra, en los que el pintor ha recogido muy certeramente la alegría y el clasicismo del toreo de Paco Muñoz y algunos retratos iluminados. Las vidrieras de esta habitación dan al único balcón del edificio. Desde el balcón se ve la plaza de Manuel Becerra, y por eso, en días de corrida, cuando

Doña Segunda Herreros con su hijo Paco en el saloncito de su casa de Madrid





Alta una de las sobrinitas de Paco Muñoz; estas dos han tomado muy serio al fotógrafo



Basiliso y Paco Muñoz con don Carlos Gómez de Velasco despachando correspondencia



El torero castellano se dispone a emprender un viaje en el coche que trajo de América

el hijo torea en Madrid, doña Segunda pasa aquí momentos angustiosos. Más de una vez ha visto cómo traían a su hijo en volandas los entusiasmados espectadores y más de una vez ha tenido Paco Muñoz que asomarse a este balcón para recibir y agradecer la última ovación de la tarde. La madre sabe bien lo que cuestan esos segundos de alegría desbordante, y el hijo lo que valen.

El comedor es amplio. Aquí, alrededor de la mesa, toman asiento, en los días plácidos, todos los familiares del torero. La hermana y uno de los dos hermanos de Paco Muñoz contrajeron matri-

monio, y traen con ellos al hogar del lidiador la gracia de las risas infantiles de tres nenas morenas de ojos negros, que ven en el cariño de su tío una esplendorosa alegría. Matildita, María del Carmen y Emilita saben ya que es día de fiesta grande el que pasan jugando en casa de los abuelos.

Por unos momentos se tiene la duda de si se encuentra el visitante en la casa de un torero aragonés. En todas las alcobas hay una imagen de la Virgen del Pilar, y cuando la señora de la casa nos muestra la colección de capotes de paseo de su hijo, el primero que se nos ofrece para que lo contemplemos lleva bordada en el centro otra imagen de la Patrona de Zaragoza. No faltó otro capote con la imagen de la Virgen de la Rivera y un tercero reproduce la de Jesús del Gran Poder.

Doña Segunda nos guía complacida. Ahora nos enseña un par de banderillas singular, hechas con raso bordado primorosamente, que dedicó a su hijo don José Solís, de Gijón.

Ha llegado Marcelino Muñoz, hermano mayor de Paco, que viene en busca de sus dos hijas; Matilde, la hermana, también quiere marchar con su pequeña, y hay que hacer antes unas fotografías. El padre, don Gregorio, no se encuentra en la casa; pero no faltarán personas para el grupo familiar. Llamamos a Basiliso, el hermano que vive con Paco, y es don Carlos Gó-

mez de Velasco, apoderado del diestro, quien va colocando a unos y otros en el lugar más conveniente para que haya armonía en las fotos.

Un hombre joven ha interrumpido nuestro quehacer. Da cuenta de que ha traído el coche del garaje, limpio ya después del viaje a «Arauzo».

«Arauzo» es la finca que Paco Muñoz posee entre Peñaranda de Bracamonte y Salamanca. Está la propiedad a siete kilómetros de Peñaranda, y tiene una casa acogedora y grata. El padre del torero, buen gustador de cigarrillos habanos y hombre enamorado de la placidez, pasa en «Arauzo», acompañado de su esposa y de sus hijos, temporadas felices. Allí ha de ir a veces don Carlos Gómez de Velasco para ultimar detalles de contratos. El apoderado es, en tales momentos, la piedra que rompe, al caer en el agua, la serenidad del lago inmóvil de este segundo hogar; es, en tales ocasiones, el clarinazo que hace que todos recuerden con alegría que hay otra realidad, brillante y amable, que no puede ser olvidada.

El torero de Paracuellos ha de ausentarse. Hasta que el magnífico coche que Paco trajo de América se pierda de vista, la madre permanece en el balcón; en ese balcón que es para ella, en tardes de corrida, escenario de sus torturas y muchas veces trono de su felicidad.

BARICO



Después de nuestra visita el fotógrafo hizo este grupo, en el que vemos a Paco Muñoz con sus padres y con sus hermanos (Fotos Cano)

# Resumen de mi temporada GITANERIAS TORERAS

QUE falta nos está haciendo un torero gitano! Llevamos ya bastante tiempo sin gitanerías toreras. ¡Vaya palabra bonita esta de gitanerías! Pues aun más atractivos son las cosas que ejecutan en los ruedos los gitanos inspirados. Porque, claro, es que no basta ser calé para tener gracia torera. Hay mucho gitano esaborido por la ancha tierra. Pero cuando uno dice ¡allá va su poquito de esencia!, boca abajo todo el mundo. No existe quien pueda con un gitano inspirado echándole arte a algo, no importa el qué; andar, por ejemplo. Ver andar a un gitano garboso vale un imperio. Verle torear vale lo que pida.



El 16 de abril presencié la primera corrida de toros de mi temporada. Seis reses de Ignacio Sánchez y Sánchez para "Gitanillo de Triana", José María Martorell, que confirmó la alternativa, y Rafael Ortega.

Rafael Vega de los Reyes, "Gitanillo de Triana", ha sido y es un torero inspirado. Le debo una de las faenas más toreras que he visto en mi vida. La realizó hace ya años, el 34 o el 35, en Vitoria. Algo de asombro. Clásica, majestuosa, pero con una gracia, con una gitanería que ni su mismo hermano "Curro", gran torero, superó nunca. Aquello fue una obra maestra. Algo más. Una obra maestra gitana, que no se parece a nada, porque la gitanería torera tiene un sello que es el bronce y sueño de que habló el poeta.

La gitanería torera se nos clava en lo más hondo de la sensibilidad y allí se queda para siempre. Nada la destruye. Y menos que nada, el tiempo. El tiempo le da solera, la purifica, la va ennobleciendo hasta convertirla en el más sabroso néctar de los recuerdos.

Y yo siempre voy a ver a Rafael Vega acordándome de aquella faena de Vitoria. No me importa si está bien o si está mal. Eso se queda para los payos. A un gitano inspirado hay que juzgarle de otra manera. Un torero cañi con gracia nunca nos defrauda. Un solo lance, un desplante, menos aún, una postura, nos basta Rafael a mí no me ha defraudado nunca.

Y cuando no puedo verlo en el ruedo, me voy a su colmado y le veo bullir por entre las mesas, saludar a uno, llamar a un camarero, dar una vuelta ante el mostrador, sentarse a tomar un "chato", y se me alegran las pajaritas del alma.

Rafael Vega de los Reyes es un gitano serio. Ni fachendoso ni fanfarrón. En su sitio, señor. ¿Y cuál es el sitio de los gitanos buenos? El Olimpo, cielo de los dioses. Cuando quiero darme una idea de cómo fue Júpiter, me doy una vuelta por el colmado y restaurante de "Gitanillo de Triana". Y me alimento de pescado frito y de poesía. Y me bebo unas copas de vino como si fuera ambrosía, nada más que contemplando el ir y venir de "Gitanillo de Triana" atendiendo a su clientela.

Y en la Plaza, vestido de torero — ¡qué bien vestido sale siempre Rafael! —, le espero atento y esperanzado. Ya vendrá lo suyo. Aunque sea huir de la cara del toro. Y no cambio eso, la huida, por todos los parones y manoleínas de tantos y tantos otros, que torearán todo lo bien que quieran los aficionados de hoy, pero para ellos. Yo me quedo con una sola gitanería torera. Y me la guardo para mí, allá en la solera del alma.

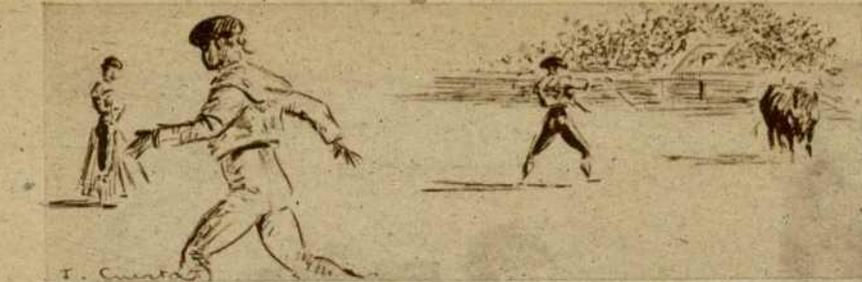
Dos corridas de toros y tres festivales le he visto esta temporada a Rafael. En todas estas cinco actuaciones resplandeció su gracia y su elegancia poco o mucho. Son escasas cinco tardes para saciar mi apetencia de gitanerías toreras. Por ello, deseandito estoy que salga un gitano que derrame su esencia con el empuje de la novedad y podamos verle a menudo eclipsando ratimagos y postes antiestéticos con el cabrilleo deslumbrador de lo incomparable de las gitanerías toreras.

Realmente es muy raro cómo no salen más toreros gitanos. ¿Por qué? ¡Si ahora está la cosa a punto de caramelo! Si los cuernos de los toros son como caramelos de Hellín, chatos y aplastados! ¡Si apenas hacen daño! ¡Animo, gitanos de las fraguas, de los caminos y de las ciudades! ¿quién dijo miedo? Sacudid el sueño, que suene y resuene el bronce de vuestra admirable raza, repiqueteando en los vuelos de un capote, que cogido por vuestras manos morenas, parece como una rosa que nació en un búcaro de barro cocido; parece una rosa agitada por el viento de la gracia, como algo que tiembla de placer, como algo que dibuja en el aire burbujas irisadas, como algo que se estremece impulsado por el misterio de inspiración divina.

¿Os vais a dejar ganar el tirón de los payos desmayados, gitanos de las fraguas, de los caminos y de las ciudades? ¡Si hoy con los toros se gana mucho dinero con poco esfuerzo! Si hoy no hace falta pelearse con los toros, y con nada que se les haga, la gente se relame y se rompe las manos aplaudiendo. ¿En qué pensáis, gitanillos? ¿No va a haber uno por ahí capaz de sentir y de hacer gitanerías toreras? Venga. Decidirse. Y pronto. Que nos está haciendo más falta que comer que salga un buen torero gitano.

(Foto Ricardo)

ANTONIO DIAZ-CANABATE



## PREGON DE TOROS Por JUAN LEON

TODOS los artículos del Reglamento vigente, hasta el 11 inclusive, podrían quedar tal y como están en un nuevo texto legal. El admirado compañero "Areva" pone, sin embargo, al 11 precisamente, una apostilla, de cuyo espíritu queremos dejar constancia antes de proseguir en el examen, como nos proponemos hacer, de sucesivos artículos, que, a nuestro modesto juicio, debieran revisarse.

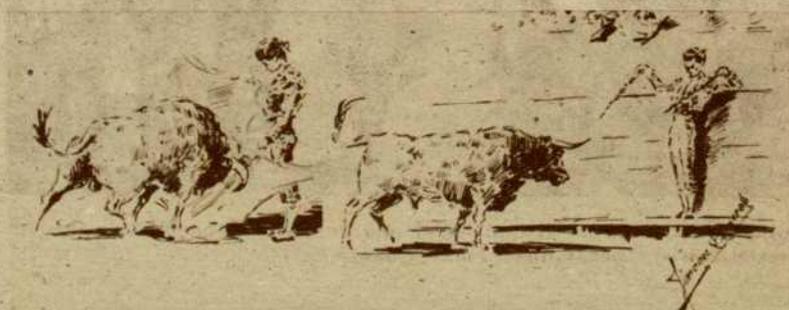
Se dispone en el repetido 11 que los poseedores de billetes no abonados tendrán derecho a que se les devuelva su importe "cuando, por circunstancias imprevistas, no pueda torear alguno de los espadas anunciados, haya que cambiar la ganadería o sustituir la mitad de las reses por otras de ganadería distinta". "Areva" sustenta que "no sólo en los casos previstos, sino en cualquier otra modificación del cartel, por insignificante que sea, debe establecerse para el público el mismo derecho". "Ya sabemos — agrega — que nadie, o casi nadie, devolverá el boleto." De acuerdo en esto; pero la Empresa, en espera de ese nadie, tendría que montar el correspondiente servicio, lo que nos parece inútil. La sustitución de un banderillero cualquiera sería exclusivamente un pretexto para quienes, por cualquiera otra circunstancia, no quisieran ir a la corrida, y como sustituciones semejantes las hay todos los días, el pretendido derecho podría ser explotado caprichosamente por el público.

El artículo 12, en cambio, aunque claro en su exposición, se queda corto. Es el relativo a la suspensión por lluvia cuando se produce con posterioridad al apartado y ha puesto en mal estado el piso del redondel o las localidades. "Areva" comenta que sobre éstas se debería escuchar la opinión del público que las utiliza, mejor dicho, las padece. En la Plaza de las Ventas se han celebrado corridas en las que el ruedo estuvo en condiciones porque a ello se ayudó esparciendo arena sobre los charcos; pero sin que nadie reparara y tuviera en cuenta el pésimo estado de las localidades, hallándose muchos espectadores con los pies sumergidos en un río de agua. También se refiere el citado comentarista a la explotación que puede hacerse — y se hace, sin duda — de aprovechar la lluvia caída para suspender una corrida por lluvia insuficiente en las taquillas de la Empresa.

Pero hay otra causa, que debiera ser de suspensión, no tocada en este artículo ni en ningún otro: el viento. Diestros y críticos coincidieron siempre en temer a este agente atmosférico, no sólo por el peligro que entraña para los lidiadores, sino porque constituye la más segura garantía de que no habrá diversión para nadie. Creemos que vale la pena de pensarlo y añadir al artículo 12 un apartado en el que se regulará la suspensión por viento. Aparte la evidencia que todo el mundo tiene de la presencia de este molestísimo agente atmosférico, las previsiones del Observatorio Meteorológico debieran tenerse en cuenta, aunque a veces fallaran, porque éste es mal menor. Muchísimas corridas fueron suspendidas por lluvia, y el tiempo nos demostró, horas después, que pudieron celebrarse en el marco de una espléndida tarde.

Quizá llegada la hora de dictar esta disposición, los propios diestros, más atentos a sus intereses económicos, no se mostraron propicios. En fin de cuentas, con hacer gestos de imposibilidad, con volverse al público explicando con ademanes que la muleta y el capote se les van de las manos, que descubren peligrosamente sus cuerpos, etc., se tapan; pero el público no se puede tapar con nada: sobre la incomodidad de aguantar el viento ha de soportar el forzosamente aburrido espectáculo. Su dinero se puede poner, y se pone, al albur del ganado y de la decisión de los diestros; pero no tirarlo "al viento". Con viento, los toros son insoportables para el espectador, y más aún, torturantes.

(Dibujos de Ismael Cuesta y Jiménez Llorente.)



**Festival en Toledo organizado por la Fábrica Nacional de Armas en honor de Santa Bárbara.**

**Se lidiaron cuatro novillos de don Eugenio Ortega por Nicanor Villalta, Juanito Zamora, «Frasquito» y el novillero local «Serranito»**



Como en años anteriores, la Fábrica Nacional de Armas de Toledo organizó animados festejos en honor de Santa Bárbara, Patrona del Arma de Artillería. Entre ellos figura un festival taurino, al que acuden los productores de la fábrica, sus familias, los soldados de la guarnición y cuantos toledanos caben en la Plaza. En este año se lidiaron cuatro novillos de don Eugenio Ortega. Como ha recogido un aspecto de la presidencia, el paseo de las cuadrillas, momentos de Nicanor Villalta, Juanito Zamora, «Frasquito» y «Serranito» y la salida de este en hombros de los aprendices de la Fábrica de Armas



## HOMENAJE DE LOS POETAS A "EL RUEDO"

La Agrupación «VERSOS A MEDIA NOCHE» dedicó su sesión del viernes en el café Varela a nuestra revista

Hizo el pregón el director de EL RUEDO; interpretó una composición suya al piano el matador de toros Albaicín; explicó la significación del acto Mariano Povedano, y recitaron poesías María de los Reyes, Tomás Salmerón, Manuel Benítez Carrasco, Manuel Martínez Remis y Adriano del Valle

El café estaba adornado con cuadros de los pintores Antonio Sánchez, ex matador de toros, y Francisco Mateo, y del dibujante Mingote, y aparecía engalanado con capotes de paseo



VERSOS a media noche, donde se agrupan muy notables poetas que dan sus recitales en el viejo y evocador café Varela, ha tenido la gentileza de dedicar su sesión del viernes, séptima de las celebradas, a EL RUEDO. Los poetas, gentes generosas, han querido agradecer así que en las páginas de esta revista hayamos acogido siempre con complacencia poesías relacionadas con la fiesta de los toros.

El ambiente en que «Versos a media noche» se sitúa es extraordinariamente atrayente. Un café clásico iluminado con mecheros de gas y en medio de una concurrencia compacta que asiste en silencio a estas manifestaciones de arte popular.

La velada del viernes fué brillantísima. En uno de los testeros del amplio salón lucían unos cuadros de motivos taurinos, debidos al pincel de Francisco Mateo y del torero-pintor Antonio Sánchez, y sobre el piano, que al cabo de los años se dejó arrancar tantas melodías, lucían unos vistosos capotes de paseo.

Hizo el pregón del recital nuestro director, Manuel Casanova, que sobre el tema «Los poetas en la aldea perdida de los cafés», en medio de la aridez de prosas económicas y cafeterías al minuto, trazó un acertado cuadro de costumbres desaparecidas.

«Y he aquí —añadió— que esta noche nos hallamos en un viejo café, por el que siempre vagará la sombra de aquel poeta de la noche y de las mujeres maltratadas y mal vestidas que se llamó Emilio Carrere, convocados por otros poetas para exaltar una poesía lírica, optimista y vibrante, como es la poesía de la fiesta de los toros. No labran ellos estrofas decadentes y pesimistas, con el morbo de unos resentimientos nacidos del fracaso. Es gente henchida de ese lirismo claro de la luz fuerte de los ruedos ibéricos, que cantan al valor, al riesgo y a la armonía de un juego impresionante en que la emoción

y la angustia se hacen arte de una plasticidad maravillosa, y a la furia ciega de la bravura la encadena y la somete con un quiebro. Poemas españoles de vena rotunda y ardiente, en loa a la audacia y a la serenidad en el dominio frente al eterno misterio de la Muerte.

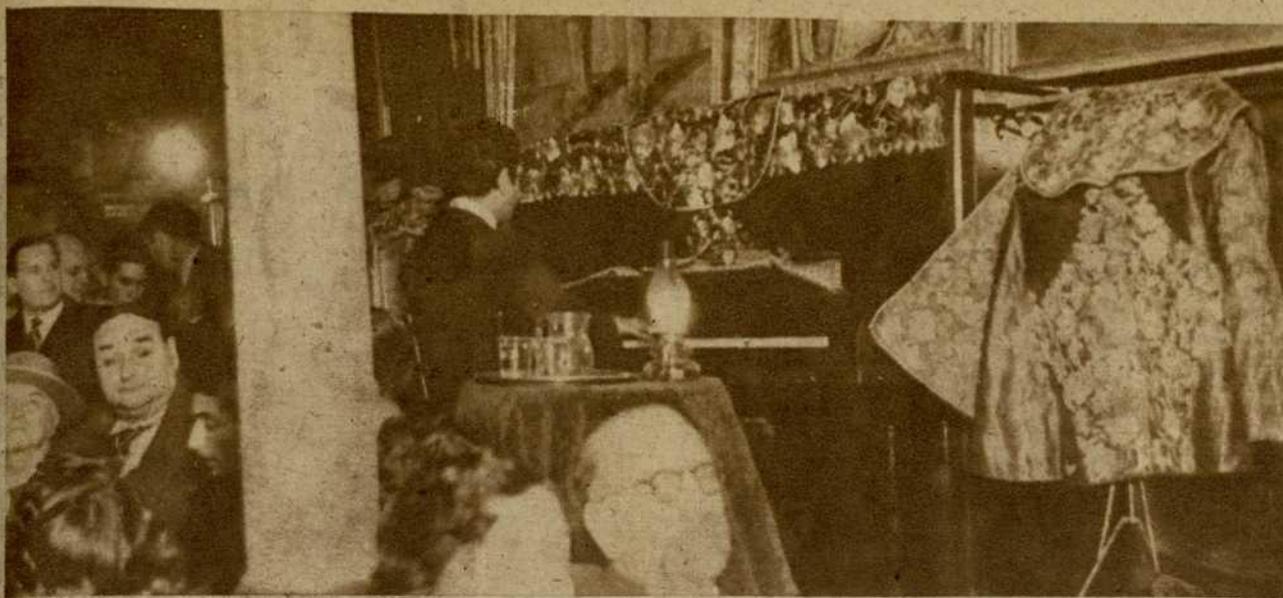
Si ya ello por sí solo no bastara para el placer de acompañarles —agregó—, para sentir a la vez, en este caso a la convocatoria se añade una dedicación gentilísima a la revista EL RUEDO, a cuya dirección nos aplicamos, poniendo en la tarea algo más que el relleno frío de un expediente formulario; ese algo más, que es alegría y que es afición. Como las puso en las horas de su fundación, con su simpatía y con su vehemencia, Manolo Fernández Cuesta, tan prematuramente desaparecido. Vaya para su memoria nuestro mejor



Manuel Casanova, que hizo el pregón



Mariano Povedano, que explicó la significación del acto



El matador de toros Rafael Albaicín interpretando una composición de la que es autor

recuerdo, como sean para él los laureles que EL RUEDO pueda cortar; que nosotros daremos nuestra misión por bien cumplida si al cabo conseguimos mantener intacta su herencia.

Raro será el poeta español que no haya buscado en el hechizo de la fiesta de los toros el motivo de alguna de sus más inspiradas composiciones. Y así, desde las tradiciones orales y artísticas, y desde Baltasar de Alcázar y Lope de Vega, con Alonso de Ledesma y don Luis de Góngora, y Villamediana, y Quevedo, y Vélez de Guevara, Moratin y Zorrilla, no hay solución de continuidad, porque el siglo XX da a la poesía en los toros valores como los de Rubén y Manolo Machado, que hubiera querido ser mejor que poeta banderillero; y Villaespeña, y Fernando Villalón, con su pasión por el toro en el campo y en las marismas; y García Lorca y Gerardo de Diego, en tono academicista; y Adriano del Valle, que empareja la fidelidad de su arpa con sus hechuras de picador; y ya en estos años nuevos, Morales, Rafael Duyos, García Nieto, Martínez Remis, Benítez Carrasco, Montón Puerto, Federico Muelas, Cervera, Mario Cabré...

Terminó agradeciendo el homenaje a EL RUEDO.

Manuel Casanova fué muy aplaudido.

Seguidamente, Rafael Albaicín, todavía en curación de un reciente percance en un festival taurino en Tudela, interpretó al piano una composición suya muy armoniosa,



María de los Reyes en su intervención



Manuel Benítez Carrasco correspondiendo a los aplausos del público

y luego recitaron poesías relacionadas con la Fiesta María de los Reyes, Tomás Salmerón, Manuel Benítez Carrasco, Manuel Martínez Remis y Adriano del Valle, que también dió a conocer unos versos de Julián Pemartin.

Para todos los poetas hubo prolongadas ovaciones.

Mariano Povedano, que había explicado la significación del acto, justificó las ausencias de Domingo Ortega y de Rafael Duyos, que también estaban anunciados.

En números sucesivos iremos dando a conocer los poemas recitados en estos "Versos a media noche".

No terminaremos estas líneas sin reiterar a los poetas nuestra gratitud por el homenaje tributado a nuestra revista.

B.

Tomás Salmerón leyendo sus poemas taurinos



Manuel Martínez Remis recitando



Adriano del Valle, que cerró la velada

EL APODO «MAERA»

¿POR qué escogió Manuel García, como nombre de guerra, o de arte, el de «Maera»? La pregunta suscita la sabrosa cuestión de las etimologías taurinas.

Un enjundioso rosario de viejas anécdotas resurge entre un mar de datos. ¿Por qué lo de «Cagancho», por ejemplo? Pues «Cagancho» viene de que el abuelo del primer «Cagancho» tenía una fragua, donde, entre otros útiles, fabricaba ganchos. Debía de venderlos el nieto, y decía: «A real ca gancho». Un día algún bromista no tuvo más que unir los dos palabras: «Cagancho». Y «Cagancho» fué nombre de cantaores y toreros. Aun más simple fué el sobrenombre del torero «Potoco», el gaditano José Villegas. Dícese de éste que fué un niño tozudo y desobediente, a quien su padrino regaló una flauta para martirio de los vecinos de la casa. Por la siesta —dulce de dormir como ninguna en Cádiz—, «Potoco» tocaba. «No toques», le decían. Y Villegas respondía siempre, tesonero: «Po toco». Otros se arreglaron su propio nombre. Así, Víctor Manuel Pérez suprimió andaluzamente la c y la r, y se llamó «Vito». Pero el caso que nos ocupa fué bien diferente.

¿Por qué escogió Manuel García, como nombre de guerra, el de «Maera»? Porque, en verdad, no lo escogió. Se limitó a aceptar el sobrenombre que los demás, por mofa, le impusieron. Una vez más el destino se le daba tasado. «Maera» había sido ya apodo de otros toreros, que no le habían dado mucha gloria, por cierto. De uno de ellos —el primero—, Francisco Soriano, «Maera», habían escrito en 1895, en la revista «Arte Taurino y Teatral»:

«Maera» es la maera de los buenos matadores.

Pero la «maera» no había encontrado el artificio definitivo, el que le diera forma artística. Y el primer «Maera», a pesar de haber debutado con éxito en Madrid, se marchó a Méjico, en plena decadencia, y no se supo nada de él. El segundo «Maera» fué el hermano de éste, largo como un día sin pan, banderillero infortunado que murió de un disparo fortuito cuando manejaba una pistola su íntimo amigo el «icador Antonio Viño, «el Inglés chico».

Este segundo «Maera» era ya, más que un torero, la caricatura de un torero, y dió al mote un matiz humorista e hilarante. Por eso, en cuanto Manuel García pisó los ruidos, los sevillanos, que lo vieron demasiado languiruchó y flaco, lo bautizaron con «Maera». Y he aquí la gloria que le esperaba: convertir la caricatura en drama y trocar un sobrenombre de humor en un apodo señero y respetable. Se explica, por otro lado —y aquí viene bien la cita de las pequeñas cosas, como la nariz de Cleopatra, de Michelet—, que después, con este nombre a cuestas, la caminata hasta la cumbre se le hiciera pesada y costosa.

LA SALUD DE «MAERA»

También ensombreció su vida la loca de una

La Directiva de la Asociación de la Prensa sevillana entregando a la madre de «Maera» la oreja de oro que había ganado en la corrida de la Prensa de Madrid (Fotos Archivo).

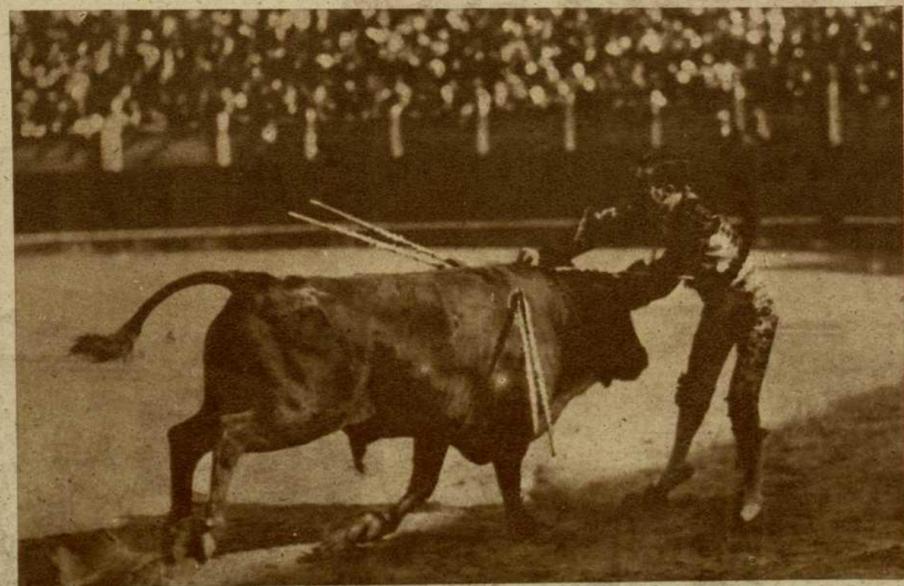


Galería de lidiadores de reses bravas

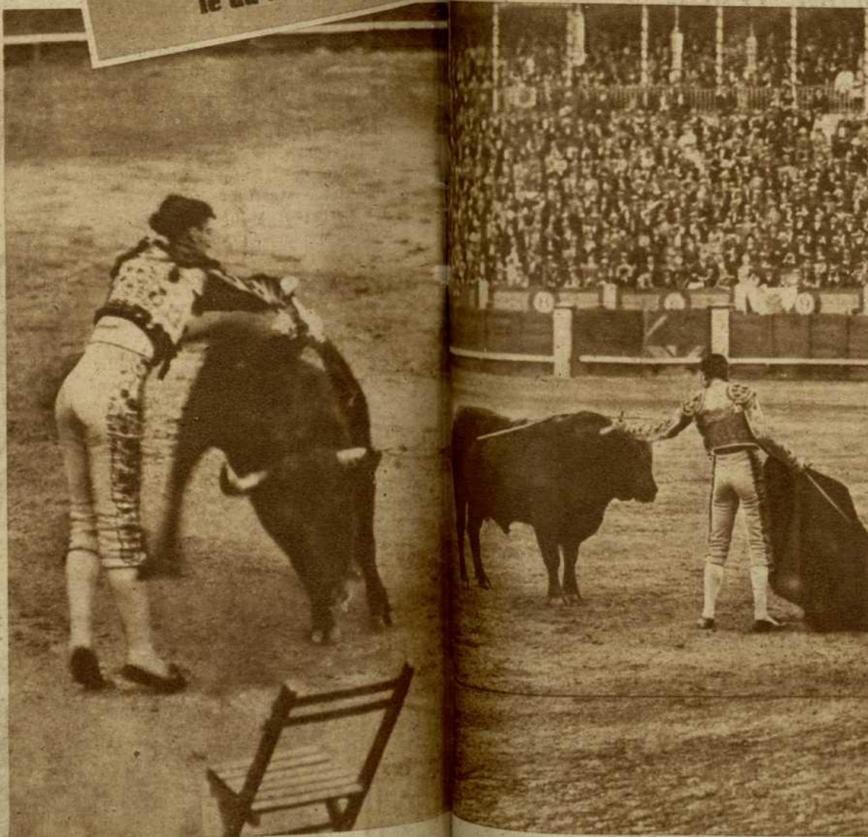
«MAERA»

El torero de la gloria difícil. El porqué de su apodo: Una enfermedad mortal y una voluntad de hierro, mano a mano: La oreja de la Prensa madrileña: La Muerte le da un aviso en Melilla. Evocación trágica de «Cantarito»

salud deficiente, que contrastaba con la cara externa de un gran lujo de facultades. Hombre que brillaba en todas las suertes y que los practicaba a la perfección, sin distinción de enemigos, llevaba, sin embargo, dentro el germen terrible de una enfermedad que, desde su adolescencia, había comenzado por los pulmones su labor de azada. Este contraste se daba también en su condición moral, pues si de un lado, artísticamente, su carrera fué un portento de tesón, de voluntad —inclínada a la caridad con largueza— declinaba ante los placeres y se entregaba al desenfreno. A un buen amigo y admirador, Manuel Pérez, «Vito», le dijo una vez, cuando trataba de desviar su trayectoria moral: «Sé que usted es el bien; pero me domina el mal.» Y a punto de morir le remacha, todo amargura: «Sé que muero, y ello por no hacerle caso a usted.»



Una estocada del malogrado diestro sevillano



Un par de las cortinas de «Maera» citó al torero sentado en una silla

adorno a buen mozo. En la Asociación de la Prensa madrileña, entrega a «Maera» la oreja de oro que había ganado.

«Maera» arrancando del estribo para banderillar



UN GESTO ULTIMO

Así se expresaba en vísperas de su muerte, ocurrida en Sevilla, en la misma casa donde nació y vivió, el 11 de diciembre de 1924, a la edad de veintiocho años. Veintiocho años, en donde a mesa revuelta, como en un cajón de sastre trágico, hubo gloria, pobreza, amargura y risa. Precisamente su muerte fué la página que mejor dibujó, en un gesto último, su perfil humano. Manuel García, «Maera», había tenido aquel año una de las temporadas más brillantes de su historia taurina, por un total de cincuenta y siete corridas, en las que cobró una media superior a ocho mil pesetas por tarde. Ello a muy pocos años en que causara sensación que «Joselito» y Belmonte cobraran en Feria de abril la cifra de seis mil. Esto demuestra hasta qué ex-



tremos «Maera» era figura. Y figura primerísima, que en pugna con Villalta, Marcial Lalanda y el «Algabeño», había conquistado, merced al voto popular, la oreja de oro de la corrida de la Prensa de Madrid. Esta apoteosis externa coincidía con la agravación de su vieja dolencia. Una tarde, toreando en Sevilla, el público percibe su gravedad y descubre, bajo un rostro pálido que sonríe, la proximidad de un desenlace. La sombra de «Cantarito», que toreó, ya en el umbral de la muerte, cuando la guadana de la tuberculosis había clavado en él sus garfios implacables, pasa por la imaginación aterrada de los tendidos. Efectivamente, el final se acerca, y tal vez se adelanta por un acontecimiento que pone de manifiesto el gran corazón de «Maera» y la firmeza de su voluntad.

LA CORRIDA DE MELILLA

Por aquellos días la actualidad africana se hace romance y copla. Y hay nombres a cuyo solo conjuro el alma nacional se conmueve. Son los días de gloria popular y simpática del general Sanjurjo, el héroe que inclina su espada ante el arte y abre los brazos de la amistad a los toreros. El general, que quería y admiraba a «Maera», había organizado en Melilla una corrida a beneficio de los legionarios del Tercio Extranjero. Manuel prometió su concurso desinteresado y valioso. Otro tanto hicieron Cañero y Sánchez Mejías, que, como «Maera», torearon gratuitamente. En verdad, el diestro no debió hacer este viaje. Su mal avanzaba de prisa, y tanto el médico de cabecera como la familia intentaron oponérselo. Pero «Maera» había dicho: «Toreando gratis y para el Tercio, aunque me muera en el camino. Se lo prometí al general.» Quizá también le estimulara la competencia con Sánchez Mejías, cuya noble rivalidad dió tanto de sí en el arte de «Maera». (De ello nos ocuparemos en otra crónica.) Lo cierto es que «Maera» toreó en Melilla y cortó orejas en los dos toros. Pero, por la noche, en el banquete con que el general Sanjurjo y las autoridades militares obsequiaron a los toreros, hubo una silla vacía... «Maera» llevó a África la vitalidad necesaria para cumplir anchamente en el ruedo. Pero nada más. Todavía había prendas en el ruedo y resonaban palmas en los tendidos cuando la muerte le dió el primer aviso. Del ruedo, «Maera» pasó a la cama, sin otra esperanza que volver a Sevilla para el último adiós a su madre, uno de los pocos seres que lo comprendieron del todo y lo quisieron del todo. Una leve mejoría permitió, a duras penas, que el enfermo se reintegrara al hogar para «el bien morir». Y un entiero monstruo, en olor de multitudes, fué el broche que Sevilla puso a la borrasca de su existencia.

DON CELES

A los aplausos que a diario resuenan en el **CINE CALLAO** durante la proyección de

# HABLAN LAS CAMPANAS

(Tolerada para menores)



se dispone a sumar los aplausos que toda España tributará a los dos extraordinarios films que próximamente someterá a la consideración del público



## ¡AMBICIOSA!

en insuperable color por Technicolor

Linda Darnell

Cornel Wilde

George Sanders

Director: Otto Preminger



## Y REGRESARON TRES

Impresionante interpretación de

Claudette Colbert

Patric Knowles

Sessue Hayakawa

Director: Jean Negulesco

En el

**PALACIO de la PRENSA**  
de Madrid



RETENGAN ESTOS TITULOS:

### PINKY

Jeanne Crain  
William Lundigan  
Ethel Barrymore

Director: Elia Kazan

### APARTADO DE CORREOS 1.001

Conrado San Martín - Elena Espejo - Tomás Blanco

Director: Julio Salvador

Producción: EMISORA FILMS, S. A. --- Distribución: HISPANO FOXFILM, S. A. E

### ¡SITIADOS!

Montgomery Clift  
Paul Douglas  
Cornell Borchers

Director: George Seaton

**EN EL HOTEL  
ALFONSO XIII**

# Homenaje de Sevilla a MANOLO GONZALEZ

**E**N la noche del miércoles día 29, en el salón de gala del hotel Alfonso XIII, se celebró la cena-homenaje de Sevilla al diestro Manolo González.

El acto tuvo tono y empaque de gran fiesta, pues concurren: junto con el gobernador civil, señor Orti y Meléndez-Valdés, e general jefe de la Región Aérea del Estrecho, señor Díaz de Lecea; alcalde accidental de Sevilla, señor Lloset y Mazañón; representante del capitán general, comandante señor Merry; delegado de Hacienda, señor González Palomino; jefe superior de Policía, señor Breñaño Vallejo, y comisario de Patrimonio Artístico, señor Romero Murube; lo más florido del mundo de las artes y las letras, entre los que citamos el director del Museo Provincial, señor Grosso; presidente del Ateneo, doctor Serrano Pérez; pintores, escritores, críticos, periodistas, ganaderos; en suma, lo que pudiéramos llamar plena representación de la ciudad y de la tauromaquia.

También tomaron asiento en la presidencia



El gobernador de Sevilla, señor Orti y Meléndez-Valdés, y el general jefe de la Región Aérea del Estrecho, señor Díaz de Lecea, que presidieron el homenaje de Sevilla a Manolo González

la del conde de Villafuente Bermeja, conde de Colómbi, don Pedro Balañá, Luis Miguel y Pepe Dominguín y el director de EL RUEDO, de una lista de cerca de doscientas.

Seguidamente, el ilustre escritor y poeta sevillano don Joaquín Romero Murube ofreció el homenaje, fluyendo su cálida palabra en creación de imágenes de fuerte tonalidad, en gracia poética y en valor descriptivo. Hizo un canto a la Sevilla de principios de siglo y dijo que el sevillanismo no está en crisis —"Sevilla es todavía Sevilla"—, apuntó, encadenando el concepto con la figura del diestro Manolo González. Hizo un canto al toreo sevillano, desde "Joselito" y Belmonte a Manolo González, pasando por "Chicuelo", "El Gallo" y Pepe Luis Vázquez, apuntando con la fina gracia de su palabra, al cantar la modestia del homenajeado, que "no mira al tendido ni anuncia sus éxitos con cohetes".

Después, Romero Murube hizo un canto a la Plaza de la Real Maestranza, "vaticano de la afición nacional", pidiendo que se declare este como monumento nacional, para lo que hizo constar su condición de comisario del Patrimonio Artístico de Sevilla.

Se refirió al arte de Manolo González, a quien —dijo— Sevilla debía este homenaje y ha sabido cumplir con su obligación, puesto que están dignamente representados por los concurrentes todos los estamentos sociales de la ciudad.

El orador fué interrumpido en diversas ocasiones y pasajes por los aplausos de la selecta concurrencia —unos trescientos comensales—, que se reprodujeron con todo calor al final, fundiéndose con los dedicados al torero, al levantarse, para agradecer con emocionadas y breves palabras el homenaje que Sevilla le dedicó.

Manolo González se trasladará en breve a Madrid, donde existe el propósito de obsequiarle de parecida manera a como Sevilla, con toda brillantez, lo ha hecho.

D. C.

(Fotos Jesús Pinto.)



El ilustre escritor y poeta sevillano Joaquín Romero Murube durante su discurso ofreciendo el homenaje

Rafael Gómez, "el Gallo"; Juan Belmonte, Manuel Jiménez, "Chicuelo"; Luis Fuentes Bejarano, Alvaro Domecq, Pepe Luis Vázquez, "El Andaluz" y don Enrique Ruiz Cruz, teniente de alcalde delegado de Festejos, aparte de otras destacadas personalidades.

A los postres, el locutor de Radió Sevilla —el acto fué retransmitido por esta emisora— leyó las adhesiones, entre las que recordamos



Manolo González da las gracias

**COÑAC  
CINTA ORO**  
SOLERA VIEJISIMA  
**EMILIO LUSTAU**  
(JEREZ)

# Don Antonio Navarro dice que el toro es el clavo de la Fiesta

La figura de don Antonio Navarro, que fue arquitecto municipal y hoy lo es de Auxilio Social, además de ingeniero geógrafo en el Instituto Geográfico, es conocido, casi popular, entre los aficionados que tienen su lugar señalado en la Plaza durante toda la temporada de corridas. Para él, los toros, con su carrera de arquitecto y con la música —asiste asiduamente a los conciertos—, constituyen la mayor diversión del mundo.

—¿Por qué? le preguntamos.

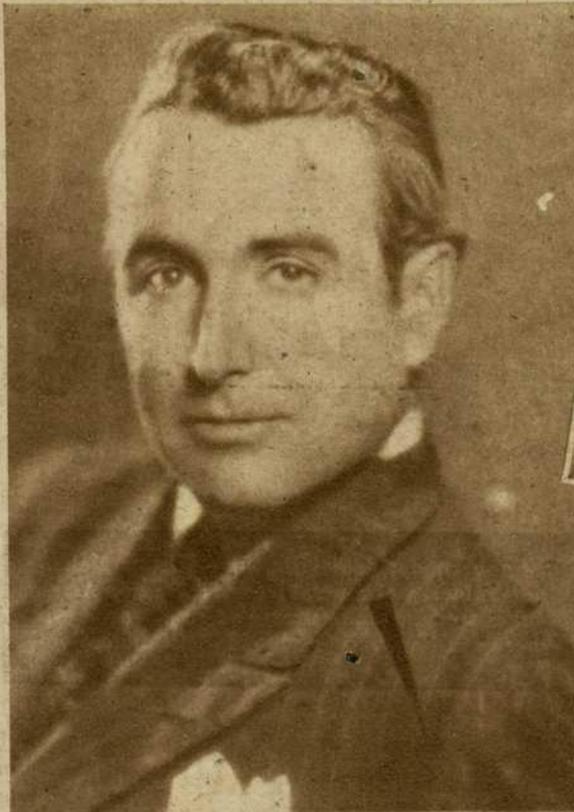
—Pues no creo —nos responde— que empezaran a gustarme a fuerza de ir, por costumbre, porque otros espectáculos y otras distracciones he frecuentado sin conseguir aficionarme a ellas. Pero los toros tienen algo..., ese algo que pocos aficionados podemos señalar con exactitud en qué consiste y dónde reside, que habla al temperamento y nos empuja a seguir paso a paso la marcha de la Fiesta.

—¿Y usted cree que esa marcha o evolución de la Fiesta la conduce al éxito o al fracaso?

—Pues, en realidad, ni a una cosa ni a otra. Al éxito no le puede conducir, porque ya lo consiguió hace muchos años, y en cuanto al fracaso... No creo que fracase nunca lo que es casi una necesidad para los españoles, aunque ya se acabaron aquellos heroicos tiempos en que los furibundos aficionados empuñaban el colchón por ver una corrida. Hoy nadie empuña nada, y hace bien. Las Empresas hacen negocios y los toreros elevan cada día más su tarifa sin necesidad del sacrificio individual de unos cuantos fanáticos.

—¿Se queja usted de la carestía de las corridas?

—Sí, creo que las perjudica. Y no porque el precio de las localidades sea más o menos elevado, que esa es otra cuestión, sino porque los toreros cobran demasiado.



—¿No cree usted que ponen precio a su vida, y que eso es muy importante?

—No, porque no creo que, a pesar de las Compañías de Seguros, la vida pueda tener un precio en metálico. Y, en cambio, cuando el interés se

coloca por encima de la afición, a la larga quien pierde es el público, y, por supuesto, la pasión por la Fiesta decrece. Esos toreros que llegan a millonarios pronto, procuran no arriesgarse demasiado, a la tuerza se hacen interesados, y antes de arrimarse con exceso al toro no pueden evitar la preocupación de que si aquella tarde les coge pierden tantas o cuantas corridas, que si añican muchos miles de duros. Claro que este problema es ya difícil de resolver, y más peligroso para la Fiesta, a mi entender, que el limado y afeitado de los toros.

—A propósito de esto, ¿concede usted mucha importancia a la calidad del toro?

—Desde luego, y sin duda, más que a la cantidad. Creo que las arrobadas de un toro al único que pueden interesarle seriamente es al carnicero, que, una vez en canal, ha de venderlo. Para él este problema es más interesante que para el aficionado. La experiencia nos demuestra que no por grande es el toro mejor, y esto lo hemos visto muchas veces, cuando, después de retirar del ruedo un toro por pequeño, han sacado el sobrero, de buen tamaño, pero casi siempre malo. El toro es el clavo de la Fiesta, y hay que darle importancia, pero no la de los fanáticos del toreo de ayer, que quitan mérito al toreo actual por una cuestión de arrobadas de carne de toro, cuando los buenos toreros de hoy nos han demostrado que toorean mucho más cerca que los de otras épocas toros muy respetables. Y como ejemplo puede ponerse aquel de Pinto Barreiro que to-



reó "Manolete" y que todos los aficionados recuerdan.

—¿En qué época se aficionó usted a los toros?

—Cuando empecé a entenderlos, en los últimos años anteriores a nuestra guerra; cuando la época de Marcial, de Nicanor Villalta... Había visto los últimos tiempos de Belmonte, sin comprender por qué había podido despertar tanto entusiasmo su toreo que alcance en su decadencia. Y al ver a "Manolete" mi entusiasmo renació.

—¿Qué corrida le ha impresionado más?

—Una que vi, creo que tué en el año cuarenta o cuarenta y uno, con los tres hermanos Bienvenida. Recuerdo que la corrida terminó y pasaron unos minutos antes de que la gente se decidiera a marcharse. Parecía como si todos quisiéramos que aquello continuase.

—¿Ve usted muchas corridas al año?

—Todas las de la temporada. No digo lo mismo de las novilladas, porque es necesario cuidarse un poquito para no desanimarse; aunque, en realidad, durante estas dos últimas temporadas el interés de la afición ha estado en la novillería.

—¿Es usted de los que en las tardes malas prometen no volver más a los toros?

—No, porque siempre encuentro, por mala que haya sido la tarde, que en las corridas hay algo interesante y digno de verse, aunque lo único bueno haya sido el paseillo.

—¿Qué es lo que más le gusta de la corrida?

—El toreo de capa es casi lo que más. Por eso he seguido muchas veces a "Cagancho" en sus últimos tiempos, sólo por verle alguna vez alguno de sus prodigiosos lances, y por eso el torero que hoy me entusiasma es Julio Aparicio. Y mi entusiasmo por él nació en aquella novillada de San Isidro, en que torearón con él "Litri" y Chaves Flores. Le vi dar unas verónicas tan prodigiosas, que me ganó por completo.

—¿Qué estilo le gusta?

—Me encanta la gracia del toreo sevillano, me emociona el dramatismo del toreo cordobés y admiro la sobriedad del toreo castellano. Para mí, el torero perfecto es aquel que puede estar bien al realizar los tres estilos.

—Un poco difícil, ¿no?

—Siempre no nos ha de gustar lo fácil.

—Dígame ahora, ¿qué opina de la mujer en los ruedos?

—La mujer está bien en todas partes. Pero... creo que el ruedo se ha hecho para los hombres.

—¿Y en los tendidos?

—Ya es otra cosa. Ahí su presencia es casi necesaria y más decorativa que los mantones de Manila. Ella hace gratos los momentos anteriores al comienzo de la corrida y muchas veces nos distrae del aburrimiento de una mala tarde.

**VALDESPINO**  
JEREZ y COÑAC

## Gran festival del Ateneo en la Maestranza Siete toreros para una oreja



CON media entrada —¡lastima, tratándose de un festival benéfico!— se ha celebrado el tradicional espectáculo del Ateneo de Sevilla, que una vez más —como desde hace tres años— se ha logrado merced al doble esfuerzo de "los tocayos": don Emilio Ferrano, presidente de la docta casa, de un lado, y don Emilio Fernández, hombre de negocios taurinos, apoderado de Manolo González, de otro. Ya en el discurso final, tras el banquete —también tradicional— a ganaderos, toreros y demás cooperadores de la bella Empresa, se hizo notar la feliz actividad de este eje "emiliano", que tiene un polo en la calle Tetuán, y el otro, en la calle Badajoz. Por nuestra parte, queremos registrar el hecho en este archivo de protocolos taurinos que es EL RUEDO, aunque sea con la modesta anotación de esta crónica.

Los toreros que desinteresadamente participaron en el festival fueron éstos: Paquito Muñoz, Manolo González, Rafael Ortega, Pablo Lozano, Alfredo Jiménez, Fernando Jiménez y José Bernal, "el Niño del Ateneo" —que, por cierto, daba al cartel, respecto a la docta casa, un rasgo simpático de aportación heroica—. Por su parte enviaron reses, que se lidiaron en el mismo orden, los ganaderos siguientes: doña Rocio Martín, Calderón, Pérez Centurión, Pérez de la Concha, Bohórquez, Moreno Santa María e Isaias y Tulio Vázquez. Paquito Muñoz no encontró el bicho propicio para el lucimiento, por lo que se vió obligado a dominarlo y prepararlo, para acabar bien con él, lo que logró. (Palmas.)

Manolo González bordó el torreo con la capa, como

Estas señoritas presidieron el festival organizado por el Ateneo sevillano



Rita Hayworth con el conde de Villapadierna, en una barrera



El príncipe Ali Kan, esposo de Rita, observa atentamente cuanto ocurre en el ruedo



Paquito Muñoz luchó con la res que ofrecía más dificultades

con la muleta, entre incesantes ovaciones, que culminaron en una vuelta al ruedo, al que fué obligado el diestro en méritos a su labor.

Rafael Ortega se mostró voluntarioso, prodigando sus recursos de lidiador de calidad. Con la capa estuvo afortunado y se enbaruló algo con la muleta.

Alfredo Jiménez, con el enemigo de más presencia, estuvo valiente y dominador, matando de estocada y descabello.

Pablo Lozano tuvo una actuación triunfal, practicando su torreo largo y profundo, tanto con el capote como con la franela, dando la vuelta al ruedo entre aclamaciones, y la oreja.

El triunfador de la tarde fué Fernando Jiménez, hermano de Alfredo, que se destapó como una clara promesa, cortando una oreja, que se le pidió unánimemente.

Por su parte, el debutante no se amilanó, a pesar del escenario. Acusó buenas maneras y supo dejar vivas las esperanzas de los que creen en él.

Así fué el festival, en un día gris y frío, gracias al cual habrá cabalgata de Reyes y juguetes para los niños de Sevilla.



Manolo González toró muy bien y dió la vuelta al ruedo



Rafael Ortega iniciando un pase de pecho



Pablo Lozano hizo una faena maciza y profunda (Fotos Luis Arenas)

P. C.

# TOROS

Como final de temporada se celebraron dos festivales y una corrida de gala, en la que se lidiaron cuatro toros españoles y dos de La Viña por "Rovira", Aparicio y "Litri"



Un airoso remate de Pepin en el festival del día 23

(De nuestro corresponsal, señor Parodi)

La temporada taurina de Lima ha terminado con dos festivales y una corrida de toros de gala.

Los festivales resultaron muy brillantes. En el primero, los novillotes fueron de Yéucala, y en el segundo, de La Viña. En el del día 23 tomaron parte Procuna, "Pepin", "Rovira", Aparicio, "Litri" y don Fernando Graña, y en el del día 27, Manolo Martín Vázquez, Procuna, "Pepin", Aparicio, "Litri" y "Gitanillo de Triana" (Vicente Vega).

En general, los toreros estuvieron bien, y el público respondió, llenando la Plaza de Acho.

La corrida de despedida de la temporada también resultó muy animada. "Rovira", Aparicio y "Litri" cortaron dos orejas cada uno. Se lidiaron dos toros de La Viña y cuatro toros españoles: dos de José Ignacio Vázquez, uno de Fermín Bohórquez y otro de Antonio Pérez, de San Fernando, que dieron buen juego.

Julio Aparicio obtuvo un gran triunfo. De la faena al quinto toro —de Vázquez— dice "Frescuero":

"Brinda a un señor que está en barra, y luego de doblarse muy bien con el toro, que es pronto y se revuelve en un palmo sin dar reposo, inicia una faena que habrá de ser toda por tandas de naturales y unos estupendos pases de pecho, dos de ellos magistrales de aguante y mando. El mayor mérito de esta faena es que el toro, como digo anteriormente, no se queda parado un momento. Varias tandas de naturales al son de la música, aguan-



Aparicio en un pase de pecho



«Litri» toreando al natural



Vistoso desfile que precedió a la corrida extraordinaria celebrada en Lima

José Alvarez, «Andaluz», de la cuadrilla de Aparicio, que resultó cogido al entrar en un burladero

# en LIMA

Uno de los festivales se celebró el día 23 de noviembre, y otro el día 27; los dos en la Plaza de Acho. En la corrida los tres matadores cortaron orejas.



Manolo Martín Vázquez, Procuna, Pepín, Aparicio, «Litri» y Vicente Vega, «Gitanillo de Triana», que tomaron parte en el festival del día 27



Un lance de Julio Aparicio

tando, mandando y corriendo la mano, hicieron que la concurrencia le aplaudiera fuertemente y apreciara el valor extraordinario de sus obligados de pecho, que arrancaba verdaderas ovaciones. Se perfila, y el toro, que es muy demasiado pronto, se le arranca, por lo que deja una estocada hasta el puño, recibiendo. El público pide con sus pañuelos que se premie la faena, y la autoridad concede las dos orejas."

De «Litri», en su primer toro —también de Vázquez— dice «Frescuolo» lo que sigue:

«Ha dado hoy día la nota que tanto esperaba el público. Su toro, lleno de emotividad y hondura, ha hecho poner de pie a la Plaza y lanzar exclamaciones de admiración. Toreó a base de un valor y una tranquilidad extraordinarios. Nada hacía, para muchos, presagiar la faena cuando salió el de Vázquez, grande, con buenas defensas, y nada le hace «Litri» de capa. El toro, que, como sus hermanos, tiene una embestida suave, aunque tarda, desarma a «Litri» cuando lo torea por bajo. Pero cambia luego el panorama. Citando erguido recibe con estatuarios por alto, que empiezan a caldear el ambiente. Dos, tres y el de pecho. (Ovación.) Luego, a porfiar al burel en sus mismos pitones, aguantando horrores, metiéndolo en la muleta y tirando de él para pasarlo todo entero en derechazos templadísimo. La Plaza, a esta altura, ya está de pie. Más muletazos, algunos mirando al tendido (será espectacular), y siempre metido entre los pitones, son el presagio de una gran estocada, a volapié clásico. (Gran ovación, dos orejas y vuelta al ruedo.)"



Un natural con la izquierda de Julio Aparicio



«Litri» comienza su faena de muleta en el toro del que le concedieron las orejas



Manolo Martín Vázquez en el novillo que le correspondió

El matador Miguel Báez, «Litri», en el festival de Acho (Fotos Parodi)



## DEL ÚLTIMO TERCIO DE LA LIDIA

### ¿Se puede considerar como suerte del toreo el acto de descabellar?



Apoyando la punta del estoque sobre el testuz para descabellar

Humillado el toro, el espada se dispone a descabellarle a pulso

A UN no se ha llegado a una conclusión de si al acto de atronar o descabellar a un toro con el estoque o con la puntilla se le puede considerar como una de las suertes comprendidas en el arte del toreo.

Nuestro admirado amigo don José María de Cossío, en su monumental obra "Los Toros", al ocuparse del descabello no está muy conforme en que momento tan trágico sea llamado suerte.

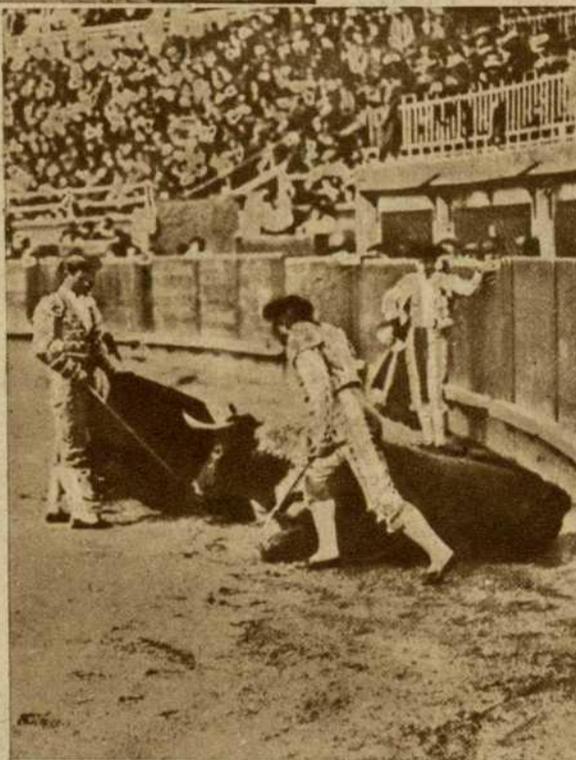
Desde luego lo es, y mala, para el bovino que de un certero golpe muere de manera instantánea como epílogo de su existencia. Suerte, según el Diccionario de nuestra Lengua, es la burla que el lidiador hace del toro, o la manera o modo de ejecutar una cosa.

Para nuestra modestísima forma de apreciar tal momento no encontramos "descabellada" la opinión de cuantos afirman que el descordamiento de un toro por cualquiera de los dos procedimientos referidos es una suerte más de la Tauromaquia.

Dejando a la elección de la superior inteligencia de nuestros lectores la denominación del mortal acto, vamos sobre él a trazar unas líneas por sí algunos aficionados las ignoran.

Tiene el toro marcado exactamente el sitio donde se debe descabellar. Un remolino de crines en la parte media de la distancia entre el nacimiento de las dos astas.

Se trata de un mechón en forma de círculo de



El puntillero colocado en situación para dar la puntilla de «cachete»

«Lagartijo» tirando la puntilla para descabellar al «gallú». Muchos aficionados, equivocadamente, llaman ese modo de apuntillar a la «ballestilla»



unos tres o cuatro centímetros de diámetro, y allí mismo, debajo de la piel, encuéntrase las primeras vértebras cervicales, que abiertas con la punta del estoque o la lengüeta de la puntilla cortan la medula, produciendo la muerte instantánea.

Desde los tiempos más remotos el acto de descabellar se empleó por los matarifes en los establecimientos de abastos, llevándose después a las Plazas de toros: en primer lugar, para suprimir la agonía de las fieras astadas, y en segundo, para cerrar con lucimiento el tercer tercio de la lidia.

Dos son las maneras de descabellar con el estoque: a pulso y apoyando el estoque sobre el testuz. Esta última forma, por hallarse en desuso, no la conocen los aficionados actuales, porque los espadas prefieren descabellar de la citada primera manera, apuntando con serenidad para dar el golpe sobre el sitio vulnerable.

Creer, erróneamente, que al sentir el toro sobre su testuz el estoque apoyado, levanta la cabeza frustrándose la maniobra.

Nada más lejos de la verdad, porque la sensibilidad de las reses disminuye considerablemente en su periodo agónico.

De los matadores de toros a quienes hemos visto con más facilidad descabellar a pulso, recordamos al valenciano Vicente Barrera.

Humillada la res, requisito indispensable para efectuar la operación de descabellar, Vicente elevaba el estoque describiendo con él una parábola por el espacio, tocando con la punta el cervigüillo con una seguridad asombrosa.

Concédese por los públicos al descabello una importancia que en realidad no tiene.

A nuestro juicio, se trata de una cosa secundaria, cuyo resultado no debe empañar la labor de un diestro realizada antes con muleta y estoque.

Con frecuencia hemos visto, lamentablemente, que cientos de espectadores protestaron, airados, por la mala suerte del matador al practicar el descabello.

Una buena faena de muleta, con la que el torero entusiasmó a los aficionados, y una estocada, bien ejecutada, pero no de rápido efecto, no puede ni debe quedar empuñada por el hecho de fallar el descabello.

¡Faena y estocada de oreja, y sin embargo, perdida por la razón de la sinrazón que acabamos de exponer!

Preciso es que los espectadores, y en este sentido la crítica, no deben inhibirse de tal hecho, reaccionen en lo sucesivo en casos semejantes, porque el descabello, volvemos a repetirlo, aun considerado como suerte del toreo, es una cosa circunstancial y secundaria en el arte, difícil, de sortear reses bravas y mansas.

\*\*\*

Puestos ya en el trance de orientar a los bisoños aficionados en las postrimerias del último tercio de la lidia de un toro, vamos a finalizar ocupándonos del puntillero.

Llamase "atronar" al hecho de matar a una res hiriéndola en medio de la cerviz, y en tres procedimientos hállase clasificado.

A la "ballestilla", cuando el puntillero se sitúa frente al toro y da el golpe de adelante hacia atrás.

De "cachete", si el puntillero se coloca tras la testa de la res, junto al cuello, para herir verticalmente o de atrás hacia adelante.

Y al "gallú". Esta última manera consiste en lanzar la puntilla de atrás hacia adelante, por el aire, para dar en el sitio del descabello.

Esta forma de finiquitar los cornudos practicáronla con alguna frecuencia "Lagartijo" y Antonio Reverte, y los aficionados, equivocadamente, llamaron a este modo de apuntillar a la "ballestilla".

DON JUSTO

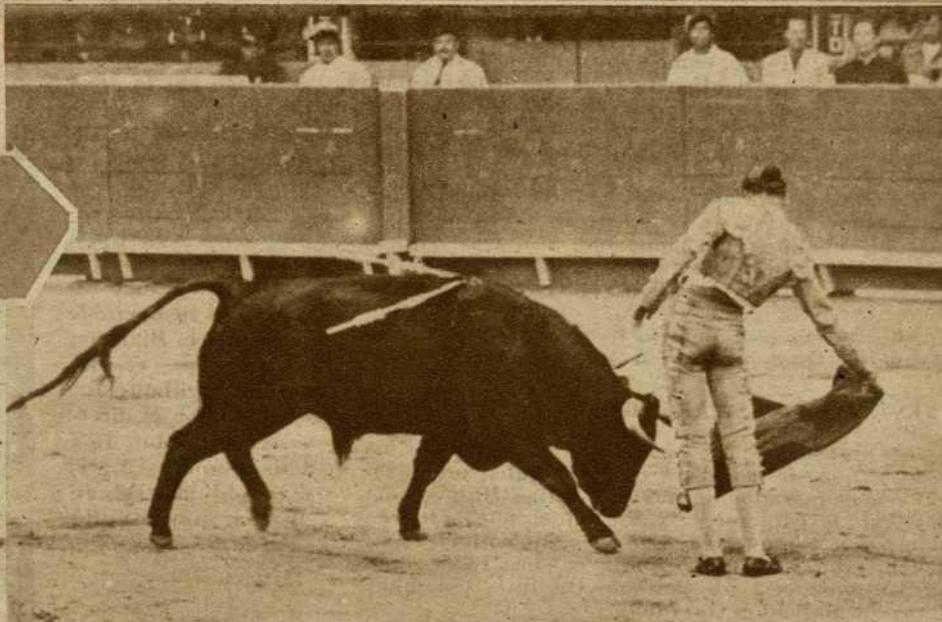
# LA NOVILLADA DE LA UNION DE SUBALTERNOS EN MEJICO

Se celebró el día 26 de noviembre con ganado de Matancillas, alternando los novilleros punteros Nacho Treviño, Jorge Reina, "el Piti"; Humberto Moro y Antonio Durán

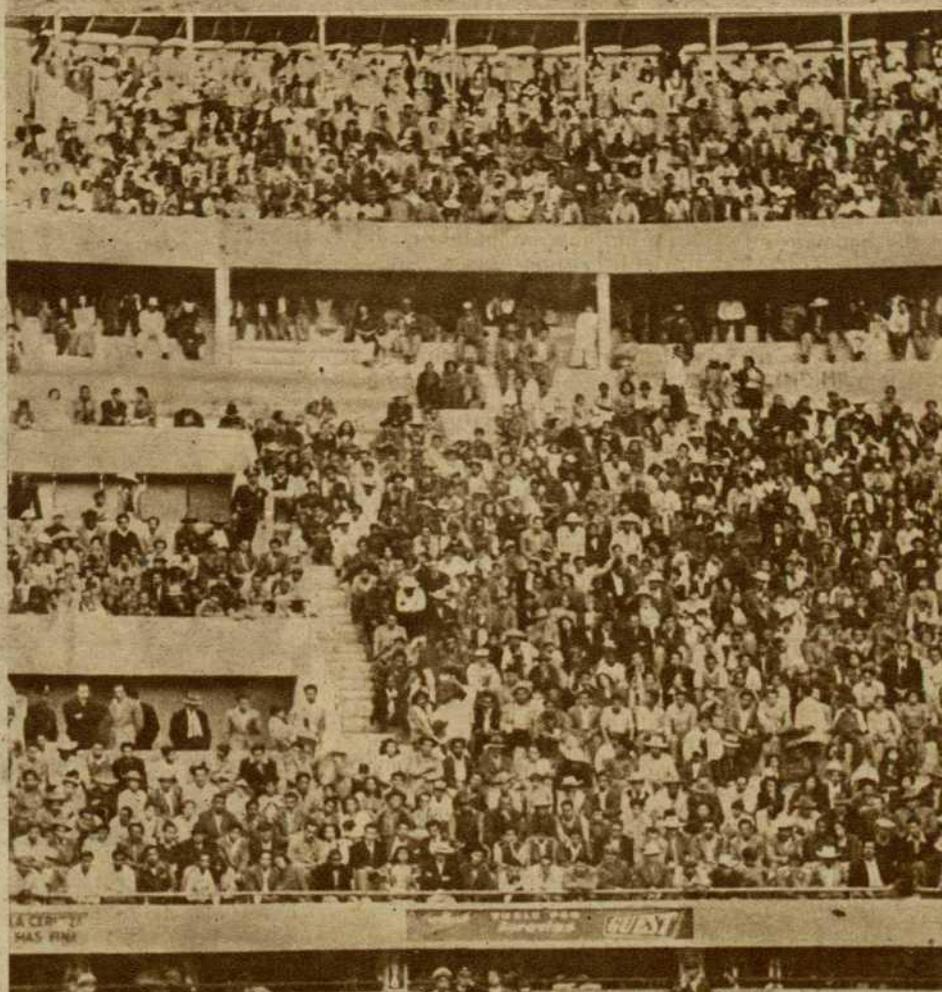
Nacho Treviño en un pase con la derecha

«El Piti» en un natural ayudado por alto

Humberto Moro acusó detalles de buen muletero



Antonio Durán está bastante verde todavía. En sus dos novillos fué avisado por la Presidencia



El picador Felipe Mota picó bien a uno de los novillos de Matancillas

Como puede apreciarse, el público acudió a la Plaza en masa considerable (Fotos Cifra Gráfica, de Méjico)





# Por los ruedos del MUNDO

## APARICIO Y «LITRI» LLEGARON A MADRID

El pasado sábado, procedentes de Perú, llegaron al aeropuerto de Barajas los matadores de toros Julio Aparicio y Miguel Báez, «Litri», acompañados de su apoderado, «Camará». Fueron recibidos por sus familiares, numerosos amigos y admiradores y el matador de toros Rafael Lorente. «Litri» y Aparicio pasarán en España las Navidades, y en el próximo enero volverán a América para torear una docena de corridas en las Plazas de Colombia y Venezuela.

## HOMENAJE A DON FEDERICO UGALDE

Mañana, viernes, a la una y media de la tarde, en el salón de la Plaza de Toros de Bilbao, se celebrará un acto en honor de don Federico Ugalde Echevarría, al que, como se sabe, le han sido concedidas la Cruz de Beneficencia de primera clase y la medalla de oro de San Mamés al cumplirse el cincuentenario de su nombramiento como hermano vocal de la muy ilustre Junta de Caridad de la Santa Casa de Misericordia. El señor Ugalde es presidente de la Casa de Misericordia y de la Junta administrativa de la Plaza de Toros de Vista Alegre, de Bilbao. El homenaje, al que se adhiere EL RUEDO muy cordialmente, ha sido organizado por los Clubs Cocherito y Taurino, de Bilbao, y por la Peña Taurina, de Baracaldo, por medio de sus presidentes, don Juan Meaza, don Francisco Querejazu y don Angel Ibáñez.

## FESTIVAL EN LA ALGABA

El próximo día 8, festividad de la Purísima Concepción, se celebrará en La Algaba, organizado por el matador de novillos Jaime Malaver, un festival de carácter privado, en el que actuarán don José Manuel Gamero-Cívico, don Juan Pareja Obregón y el propio Malaver. Las reses serán de las ganaderías de Antonio Onorato, Concha y Sierra y Salvador Guardiola.

## EN HONOR DE LOS HERMANOS CORPAS

Para festejar los éxitos conseguidos por los hermanos Carlitos y Paquito Corpas en Plazas francesas, se celebró el pasado domingo un banquete en su honor en un céntrico restaurante de Barcelona. Al acto asistieron más de un centenar de comensales. Ofreció el homenaje el presidente del Club Taurino Sol y Sombra, organizador del acto, y los hermanos Corpas pronunciaron palabras de agradecimiento. Fueron leídas numerosas adhesiones, entre ellas las de don Emilio Fernández, Manuel González, Rafael Ortega y Alfredo Jiménez.

## FESTIVAL A BENEFICIO DE LA CABALGATA DE LOS REYES MAGOS

El pasado domingo se celebró en Sevilla el festival a beneficio de la cabalgata de los Reyes Magos, que anualmente organiza el Ateneo sevillano. Se lidiaron novillos de las ganaderías de Pérez de la Concha, Moreno Santamaría, Calderón, Bohórquez, Pérez Centurión, Rocío Martín y Tulio e Isaías Vázquez. Paco Muñoz, regular. Manolo González, vuelta al ruedo. Rafael Ortega, aplausos. Alfredo Jiménez, palmas. Pablo Lozano, vuelta al ruedo. Fernando Jiménez, oreja. José Bernal, vuelta al ruedo.

## FESTIVAL EN CORDOBA

Organizado por el regimiento de Artillería número 42, con motivo de la fiesta de su Patrona, Santa Bárbara, se celebró en Córdoba un festival taurino el pasado domingo. Reses de Angel Rodríguez. «Gitanillo de Triana», vuelta al ruedo. «Calerito», ovación. Rafael «Lagartijo», dos orejas, rabo y pata. «Pepillo de Valencia», dos orejas y rabo.

## EN EL CUARTEL DE ARTILLERIA, DE SEVILLA

En el patio del cuartel de Artillería, de Sevilla, se celebró el pasado domingo, con motivo de la festividad de Santa Bárbara, un festival taurino.

SE VENDE la colección de «EL RUEDO».

Dirigirse a

Sr. Blanco - Apartado 436 - BILBAO

Aparicio y «Litri», en Madrid.-Luis Miguel, Aparicio y «Litri» torearán en la semana de San Isidro. - Homenaje a don Federico Ugalde. Ha desaparecido el Club Luis Mata. - Se posesionaron de sus cargos los nuevos directivos del Grupo Taurino. - El próximo domingo, homenaje a Martorell en Córdoba

Un grupo de concurrentes al agasajo organizado por la prestigiosa firma «Agustín Blázquez» en honor del novillero Juanito Posada. El acto se celebró en los salones de «Gaviria», brindándose por los éxitos del gran torero con el insuperable jerez «Carta Blanca». El acto, que resultó cordial y brillante, fué ofrecido por el director-gerente, don José Luis Domínguez, y el delegado general en Madrid, don Emilio Pardo (Foto Ruiz)



Julio Aparicio al descender en Barajas del avión a su regreso de la temporada en Lima (Foto-Ruiz)

en el que actuaron, muy lucidamente, Pedro Vargas Molina y Juan Cruz Vargas.

## EL FESTIVAL TAURINO DE LA FABRICA DE ARMAS DE TOLEDO

(De nuestro corresponsal Demetrio Bouso.)

El ya tradicional festival taurino que anualmente celebra la Fábrica de Armas como uno de los festejos en honor a su Patrona, Santa Bárbara, ha

tenido este año el final de siempre deseado: El lucimiento de los diestros que cooperan al éxito del mismo y el entusiasmo de toda una multitud que abarrota la Plaza.

Se lidiaron novillos de Eugenio Ortega. Alguno, como el segundo, con kilos y bravo; los demás cumplieron.

El ex matador de toros Nicanor Villalta ha querido este año cooperar con su actuación en el festival, y el maño demostró que aun tiene valor y sabe irse tras el estoque. Fué ovacionado en unos lances a la verónica y en unos derechazos, y mató de una estocada hasta el puño. Cortó una oreja y dió la vuelta al ruedo.

Juanito Zamora consiguió un gran triunfo, tanto con el capote como con las banderillas y la muleta. Una labor valiente y artística, con un novillo gordo y con casta, que remató con una estocada. Cortó las orejas y el rabo y dió la vuelta al ruedo.

«Frasquito», al que sus paisanos le esperaban con interés, fué ovacionado en unos lances, pero con la muleta sólo estuvo discreto. Mató de un pinchazo y media estocada, y fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo.

«Serranito» también obtuvo un gran éxito, y fué ovacionado con el capote y en una faena de muleta con pasés de todas marcas y adornos. Mató de un pinchazo y una estocada y cortó las orejas y el rabo y fué sacado en hombros.

## FESTIVAL EN MEDINA DEL CAMPO

El pasado domingo se celebró un festival taurino en Medina del Campo, en el que se lidiaron reses de Sánchez Tabernero. Actuaron Domingo Ortega, Jaime Marco, «el Choni»; Pablo Lalanda, Pepe Muñoz y Francisco González. Todos ellos cortaron orejas y rabos y fueron muy aplaudidos.

## SE APLAZO EL FESTIVAL DE BELMEZ

A consecuencia de la lluvia, fué aplazado el festival que se iba a celebrar el lunes en Belmez, patrocinado por la Hermandad de Santa Bárbara, de Pañarroya, y en el que iban a actuar «Gitanillo de Triana», Antonio Caro, José María Martorell y Angel Martorell. El festival ha quedado anunciado para mañana, día 8, con el mismo cartel.

### HA DESAPARECIDO EL CLUB LUIS MATA

Don José Samames, presidente del Círculo Taurino Aragonés, ha dado cuenta de que los componentes del desaparecido Club Luis Mata, de Zaragoza, han pasado a ser socios del Círculo que preside.

### SE POSESIONARON DE SUS CARGOS LOS NUEVOS DIRECTIVOS DEL GRUPO TAURINO

El pasado día 1 el jefe del Sindicato Nacional del Espectáculo, camarada Jato, reunió en su despacho a los toreros y empresarios elegidos en la reciente votación para la Directiva del Grupo Taurino y les hizo entrega de sus respectivos nombramientos. Después de dirigirles unas palabras de salutación, se refirió al llamado pleito taurino, y dijo que él siempre trató de interpretar el sentir de las Juntas anteriores, y ahora gestionará la inmediata realización de cuantos acuerdos se tomen. Finalmente, deseó a todos el mayor acierto en sus tareas.

Los nuevos directivos se reunieron en los locales del Grupo Taurino, y fueron nombrados presidentes, de los toreros, «Parrita», y de los empresarios, don Pablo Balañá.

Los nuevos directivos, después de tomar posesión de sus cargos, enviaron cariñosos cables a todas las Sociedades taurinas de fuera de España.

Con referencia al pleito taurino, «Parrita» ma-

nifestó que estima que será beneficioso para todo llegar a una solución con los toreros mejicanos; solución que debe ser rápida y total. Don Pedro Balañá dijo que si se llega a un acuerdo con los toreros mejicanos está seguro de poder organizar doble número de corridas de toros de las que organizó en la pasada temporada.

### PEÑA ALFREDO JIMENEZ

En el barrio de Fontanal, de Sevilla, ha sido inaugurada una peña taurina que lleva el nombre de Alfredo Jiménez. Al acto asistieron toreros, ganaderos, periodistas y muchos aficionados.

### EL DOMINGO, HOMENAJE A MARTORELL

El próximo día 10 se celebrará en Córdoba un banquete en honor del matador de toros José María Martorell para celebrar los éxitos conseguidos por el espada cordobés en la última temporada.

### AGASAJO A UNOS TOREROS

Después del festival taurino celebrado en la Plaza de la Maestranza de Sevilla, el Ateneo, organizador del acto, obsequió con una comida a los diestros que habían actuado en el festival. Con el presidente de la entidad presidieron la comida Rafael «el Gallo» y Juan Belmonte.

### LUIS MIGUEL, APARICIO Y «LITRI» TOREARÁN EN LA SEMANA DE SAN ISIDRO

Como el año que viene, ya tan próximo, la temporada comienza antes, ya que el Domingo de Resurrección «cae» en marzo, la Empresa de la Plaza de Madrid activa ya sus gestiones. Y aunque mayo no adelanta ni atrasa, sino que va en su lugar de siempre, ya andan perfilándose los carteles de la semana de San Isidro.

Podemos adelantar las siguientes noticias:

Durante la semana se celebrarán ocho corridas de toros, ocho, y ninguna novillada.

Para esas corridas hay ya en firme que «Litri» toreará dos corridas, y en una de ellas tomará parte Julio Aparicio; que este torero madrileño pisará la Plaza en tres tardes, y en una de ellas alternará Luis Miguel, que en conjunto actuará en cuatro.

A Manolo Vázquez los madrileños lo verán en las Ventas en el mes de junio.

En la corrida en que torearán juntos Aparicio y «Litri» se lidiarán toros de don Antonio Urquijo, y además, la Empresa tiene comprometidas para la semana mencionada corridas de Pablo Romero, de Buendía y de don Salvador Guardiola, entre las andaluzas.

Como anticipo, los proyectos son excelentes.



«Litri» y «Camará» al llegar a Madrid en la mañana del sábado (Foto Ruiz)



Los toreros expedicionarios y los parientes y amigos que acudieron a recibirlos (Foto Cano)

### LA PRIMERA DE LA TEMPORADA EN CARACAS

El pasado domingo se celebró en Caracas la primera corrida de la temporada. Toros de Guayabita. Manolo Navarro, ovación y un aviso. Eduardo Antich, pitos y pitos. Oscar Martínez, ovación y ovación.

### NOVILLADA EN LIMA

Con novillos de Juan Delgado se celebró el pasado domingo una novillada en Lima. Juan Guerrero, pitos y pitos. Humberto Vallé, ovación y aplausos. Romero, aplausos y mal.

### ABURRIMIENTO EN EL TOREO

En la Plaza mejicana de «El Toreo» se celebró el domingo, día 26, una novillada con reses de Matancilla. Actuaron Nacho Treviño, «El Piti», Humberto Moro y Antonio Durán. Moro dió una vuelta al ruedo. Los otros tres no hicieron nada notable.

### BUENA TARDE DE JORGE AGUILAR EN LA MONUMENTAL

En la Monumental, de Méjico, se celebró el domingo día 26, una novillada con reses de San Mateo. Actuaba por cuarta vez consecutiva Jorge Aguilar, que si bien no cortó orejas, tuvo una lucida actuación, dió la vuelta al ruedo y fué ovacionado con entusiasmo. Rafael García y Eduardo Vargas fueron aplaudidos.

### EL FESTIVAL DE LA AVIACION EN SEVILLA

El sábado próximo, día 9, con motivo de la festividad de la Patrona de Aviación, se celebrará en Sevilla un festival taurino. Luis Miguel Dominguín rejoneará un novillo, y Pepe Luis Vázquez, Manolo González, Alfredo Jiménez y Chaves Flores matarán otros cuatro.

Los novilleros Paquito y Carlitos Corpas, hijos del veterano banderillero Ramón, que han sido agasajados en Barcelona para celebrar sus éxitos en las Plazas de Toros francesas (Fotos Valls)



## Un número extraordinario de *El Ruedo*

El próximo jueves, día 14, aparecerá el tradicional número extraordinario de EL RUEDO, dedicado al resumen de la temporada.

Minuciosas estadísticas de todos los acontecimientos taurinos del año 1950, corridas de toros y novillos celebradas, datos comparativos con temporadas anteriores, los percances ocurridos, una curiosa relación del número de corridas en este medio siglo y circunstancia de los toreros que más torearon cada año, cómo fué la campaña de 1950 en las Plazas más importantes de España, los toreros que ya lo eran al comenzar el siglo y otros datos de interés.

EL RUEDO del próximo jueves contendrá también sus secciones habituales y lleva ilustraciones de los más ilustres dibujantes.

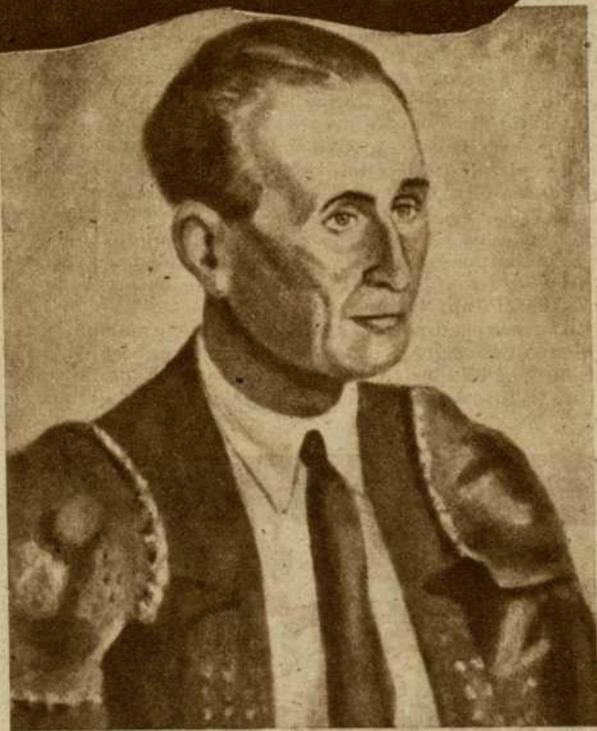
RESERVE CON TIEMPO SU EJEMPLAR

# EL ARTE Y LOS TOROS

## El XXIV Salón de Otoño

ERA difícil que en un conjunto tan amplio, variado y diverso como el del actual Salón de Otoño, al que concurren tantos y tantos artistas, de todas las edades, tendencias y categorías, faltara alguna obra más o menos relacionada con los toros. Este año el número de ellas sobrepasa al de los anteriores, por cuanto, si no nos equivocamos, once son las telas a las cuales se ha llevado el asunto taurino en uno o en otro aspecto. Once obras, y como es natural, once autores con una manera distinta y antitética de ver e interpretar el arte pictórico. Cada cual, con arreglo a su punto de vista creativo y a su sensibilidad, ha realizado su misión dentro de los cauces más o menos normales de la pintura, mostrándose algunos de ellos, como González Marcos, dentro de la línea estética a que ya nos tiene acostumbrados. Sin embargo, una novedad ha presentado este año el Certamen, y es la inclusión de la técnica y escuela vanguardista, a la que ya se ha dado carta de naturaleza en todos los grandes concursos internacionales. No vamos ahora a discutir ni entrar en disquisiciones sobre el moderno procedimiento, del que algún día nos ocuparemos ampliamente. Ni aplaudimos ni rechazamos el estilo, aunque si señalamos el peligro que para el arte, de no existir mesura, pueden tener ciertos desequilibrios, carentes de la necesaria predisposición creativa, que no debe ni puede olvidar toda la línea ascendente y gloriosa de la excelsa pintura española. Ahora bien, no hay duda que esta revolución significa una inquietud, un gesto de rebeldía y de renovación, que, por otro lado, hemos de celebrar en Rutta Rosen y en Francisco Carrasco Gómez, autores, respectivamente, de "Caballero en Plaza" y "Rito", las dos obras acusadamente vanguardistas. Ayer Picasso y hoy Dalí, se han puesto de moda —creemos que esporádica y circunstancialmente para los países de la vieja Europa, tan enlazados a la supervivencia de la gloriosa tradición alidad creadora e imaginativa—, y al amparo de estas excentricidades y piruetismo, de esta ya no tan novísima escuela, van surgiendo otros pintores de creación lela, sin regla y sin medida, que más que crear una obra, ponen los cimientos para la futura.

Rutta Rosen, más personal, basándose en principios del arte de vanguardia, es decir, haciendo caso omiso de la fidelidad fotográfica de los sucesos en la arena, trata de reproducir las sensaciones del espectador —según su punto de vista— ante los hechos mediante la representación del movimiento de las figuras, subordinando la construcción de los cuadros a una severa relación entre las líneas y los colores. Francisco Carrasco Gómez es un pintor imaginativo, simbólico, de ideas, más que de expresiones plásticas. Aun es pronto para lanzar las campanas al vuelo, y aunque no somos fervorosos simpatizantes de esta escuela, aplaudimos su impetu juvenil, lógicamente más concorde con ella que con esa



«Estudio», por Trini Montero

«Rito», moderna concepción del sentido español y taurino, por Francisco Carrasco Gómez



«Caballero en Plaza», cuadro de Rutta Rosen, expuesto en la Sala de Vanguardia

«Coplas toreras», óleo de Puertas Sanz, que se exhibe en el Salón de Otoño, junto a otra obra taurina del mismo autor

plaga de absurdas y ya cursis y trasnochadas pinturas de los bodegones en pequeña escala y de los floreros, que pregonan, con su anacronismo y con su debilísima contextura técnica y dibujística, la incapacidad y eterno aprendizaje de sus creadores, modestos acólitos de pintor. ¡Hora es ya de que acabemos con esta lepra del arte!

González Marcos, Puertas Sanz y Lope Tablada presentan las tres obras más acusadamente taurinas, porque tal es, sobre todo en los dos primeros, el tema habitual de su pintura. Artistas ambos que han seguido semejante escuela, aunque cada uno acuse una personalidad distinta, una diferenciación en el dibujo.

"Cuando no había petos", cuadro de González Marcos, realizado con mayores pretensiones artísticas, es una obra atrayente y efectista, aunque el asunto haya sido ya tratado y, por tanto, conocido. Su autor sigue sin alteraciones su línea primitiva, aunque, claro está, se señale en su pintura un dominio que va acrecentándose con el tiempo, el cual se encargará de modificar su escuela, que irá desprendiéndose, lógicamente, de las influencias.

Puertas Sanz, con sus dos obras, "Fonda improvisada" y "Coplas toreras", consolida su dedicación al tema, del que Lope Tablada nos ofrece "Toros en Sepúlveda", no exento de gracia y moderna factura. Mercedes Pérez Ahumada y Trini Montero exhiben en el certamen sendos óleos, "La novia del torero" y "Estudio", respectivamente, prometedores de una carrera feliz: firmas que se completan con José Barahona, Rafael Seco, Angel Colomar y Manuel Lahoz, que hubiéramos querido ver mejor representados, por cuanto de ellos conocemos lienzos de mayor calidad.

En general, el XXIV Salón de Otoño, organizado por la Asociación de Pintores y Escultores, señala este año una elevación de tono, un más digno exponente del arte pictórico nacional. Claro está que a

ello han contribuido grandemente las salas de fundadores, en las que Rodríguez Acosta, López Mezquita, Zuloaga, Sorolla, Salaverría, Moreno Carbonero, Espina y Capó, Zubiaurre y Santamaria ponen la nota maestra de su pericia técnica y de su habilidad constructiva, su ampulosa contextura de pintores de la vieja escuela, a cuya dignidad artística contribuyen Francisco Lloréns y Chicharro, a los que se rinde especial homenaje de recuerdo y de perennidad.

No quiere esto decir que el Salón de Otoño no encierre obras notables de otros pintores. Las hay, y muy estimables. El conjunto, en general, merece plácemes, y así, jubilosamente, lo hacemos constar. ¡Lastima grande que el tema taurino no haya tenido una superior calidad!...

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS





# El Ruedo

## CONSULTORIO TAURINO



«Armillita»

(Viene del número anterior)

tín, 5; «Algabeño», 38; Fuentes Bejarano, 27; «Pedrucho», 9; Antonio Posada, 15; Ventoldra, 2; Martín Agüero, 19; «Zurito», 14; Manuel Martínez, 16; «Armillita» (Juan), 16; José Belmonte, 6; «Niño de la Palma», 27; «Andaluz», 3; «Gallito de Zafra», 9; «Chaves», 5; «Rayito», 19; «Angelillo de Triana», 5; «Lagartito», 4; Félix Rodríguez, 23; «Cagancho», 49; Refulgente Alvarez, 1; «Gitanillo de Triana», 69; Julio Mendoza, 11; Vicente Barrera, 63; Enrique Torres, 42; Carlos Susoni, 5; «Armillita» (Fermín), 48; Mariano Rodríguez, 32; «Torerito de Málaga», 2; Perlacia, 6; «Palmeño», 3; «Clásico», 1; «Tato de Méjico», 2, y Eladio Amorós, 1. Estos ocho últimos tomaron en tal año la alternativa.

En 1929: Luis Freg, 5; «Torquito», una; «Larita», 4; «Saleri II», 2; «Fortuna», 14; «Valencia», 1; «Chicuelo», 36; «Carnicerito», 14; Emilio Méndez, 2; Pouly, 3; «Valencia II», 43; Antonio Márquez, 37; Marcial Lalanda, 85; Pablo Lalanda, 12; «Facultades», 2; Villalta, 40; Antonio Sánchez, 14; Fausto Barajas, 4; Joselito Martín, 1; «Algabeño», 25; Fuentes Bejarano, 28; «Pedrucho», 5; Antonio Posada, 27; Ventoldra, 2; Martín Agüero, 21; «Zurito», 5; Manuel Martínez, 14; «Armillita» (Juan), 10; Pepe Belmonte, 3; «Niño de la Palma», 43; «Gallito de Zafra», 3; «Chaves», 5; «Rayito», 14; «Angelillo de Triana», 3; «Lagartito», 6; Félix Rodríguez, 65; «Cagancho», 31; «Gitanillo de Triana», 24; Vicente Barrera, 66; Enrique Torres, 35; Carlos Susoni, 5; «Armillita» (Fermín), 25; Mariano Rodríguez, 13; «Torerito de Málaga», 5; Perlacia, 9; «Palmeño», 15; «Clásico», 3; «Tato de Méjico», 7; Eladio Amorós, 9; José Pastor, 8; Ricardo González, 16; José Iglesias, 4; «Facultades de Lima», 5; Francisco González, 2; Manolo Bienvenida, 31; Sacristán Fuentes, 4, y «Maera» (José), 14. Los ocho últimos fueron los que en el referido año recibieron la alternativa. (Se continuará.)

844. C. S. N.—Barcelona.— En nuestra respuesta núm. 635 encontrará usted (si, como dice, posee la colección de EL RUEDO) todo lo que nos pregunta en su carta.



«Gitanillo de Riela»

845. T. A. G. Zaragoza.— Braulio Lausín, «Gitanillo de Riela», vistió por última vez el traje de luces al despedirse en Barcelona el 22 de julio de 1928, en cuya ocasión estoqueó ganado de don Mariano Bautista, alterando con Mar-

tín Agüero y «Gitanillo de Triana» (Francisco).

846. G. C. F.—Belalcázar (Córdoba).—Como nosotros no presenciáramos aquella corrida celebrada en Algeciras con fecha 15 de junio de 1936, ni en la información de la misma encontramos dato alguno que permita informarnos de si el diestro Domingo Ortega clavó o no banderillas en tal ocasión, no podemos dar a usted una respuesta categórica sobre el particular, así como también ignoramos que el referido matador haya banderilleado alguna vez, aunque suponemos que no.



La verónica

847. A. T. R. Santa Cruz de Tenerife.—Se da nombre de «novillo» al macho vacuno que es utrero, o sea que tiene tres años cumplidos, y que, por consiguiente, no llega a la edad que exige el Reglamento que ha de tener para ser lidiado en corrida de toros. La diferencia esencial entre «toro» y «novillo» consiste, pues, en la edad, porque el primero no recibe tal nombre hasta que ha cumplido los cuatro años, y el error que sufría su señor padre debía ser a que en las novilladas de antes, al lidiarse ganado desecho de tiente y de cerrado, se soltaban verdaderos toros, algunos de ellos más viejos y más grandes de los que se veían en las corridas. Ahora han cambiado mucho las cosas. Es decir, que por el hecho de que tales astados se jugaban en las novilladas, creía su padre que se trataba de novillos; pero no era así.

La invención de la suerte de capa llamada «Verónica» se atribuye a Joaquín Rodríguez, «Costillares», en el siglo XVIII, de manera es que, cuando Juan Belmonte apareció en los rue-

dos, se venía practicando desde hacía siglo y medio, aproximadamente. ¡Pues sí que está enterado el individuo a quien usted alude!

848. J. G. (L.).—Madrid.—El ex matador de toros Julián Saiz — no Sanz, como usted dice—, «Saleri II», toreó las corridas siguientes desde que tomó la alternativa: En 1914, 4; en 1915, 48; en 1916, 47; en 1917, 56; en 1918, 72; en 1919, 42; en 1920, 48; en 1921, 42; en 1922, 34; en 1924, 3 (regresó a fin de agosto de un largo viaje a América y sufrió un percance en Málaga el 15 de septiembre); en 1925, 24; en 1926, 11; en 1927, 10; en 1928, 8; en 1929, 2; ausente de España

varios años, por tierras de América, se dedicó a empresario y toreó algunas veces; regresó en el año 1933; en 1934 toreó dos corridas, y una en 1935, en Almagro, matando reses de Palha con Pepe Amorós y Félix Rodríguez II, cuya corrida creemos que fué la última en la que tomó parte.

Las que anotadas quedan corresponden a España, Portugal y Francia, y en total suman 454.

849. J. S.—Padova o Padua (Italia).—Joselito «el Gallo» fué cogido en Talavera de la Reina al arrancarse el toro súbitamente, en un momento en el que el diestro se distrajo al arreglar la muleta; y «Manolete» resultó mortalmente herido al entrar a matar. ¿Qué otros detalles apetece? ¿Y a qué llama usted descripción con «conocimiento de causas», señor Somenci?

850. J. M. R.—Córdoba.— En efecto, Juan Belmonte García actuó en esa ciudad el 15 de noviembre de

1936, y para que vea usted que estábamos enterados, le diremos que le acompañaron Pepe Amorós, Domingo Ortega, Lainez, «Venturita» y Pascual Márquez, mas lo rejonadores Cañero y «Algabeño»; que a los dos toros rejonados por éstos les dió muerte «Zurito», y que las nueve reses lidiadas correspondieron a otras tantas ganaderías, a saber: Félix Moreno, José de la Cova, J. Murube, Antillón, García Mateo, García Pedrajas, Antonio Herruzo, Gamero Cívico y E. de la Cova. Si no mencionamos esta corrida en la ocasión que usted cita fué porque creíamos que se trataba de un festival.

En aquel año, y aparte esa actuación de Córdoba, no sabemos que dicho Juan Belmonte tuviera otra que la de Sevilla el 18 de octubre, en compañía de ocho diestros más, entre matadores de toros, novilleros y rejonadores.

No sabemos qué decirle de los números 130 y 134 de nuestra revista. Después del tiempo transcurrido, y pese a los buenos deseos que nos animan, no es probable que hagamos una nueva edición de los mismos.

851. «YO 16».—Barcelona.— No hay más clases de toros abantos que una, la del «espantadizo», según el Diccionario de la Academia, definición que ampliamos, en sentido taurorrománico, diciendo que es aquel toro cuya característica en el ruedo consiste en salirse de las suertes, rehuendo rematarlas. Puede modificar dicha condición durante la lidia y transformarse en bravo, y por eso, la definición de «abanto» debe aceptarse como calificadora de una condición pasajera.

Se conoce que un toro es de casta por el hierro y la divisa que ostenta, más por el primero que por la segunda, aparte que su manera de embestir suele ser inconfundible.

No puede determinarse cuál es el toro más difícil de dominar, ni cuáles son los procedimientos más indicados para conseguirlo, pues por ser éstos del arbitrio del diestro, de la disposición, habilidad, capacidad, intuición, destreza, etc., del mismo depende la facultad de opción en todos los resortes dichos para lograr lo que se propone.

Hemos perdido la cuenta de las veces que tenemos advertido que nada sabemos de los domicilios de los toreros y que, por consiguiente, no contestamos a tales preguntas. ¡P E R O,

(Continuará en el número próximo.)



Juan Belmonte



Julián Saiz



### Un acertijo de «el Gallo»

A «el Gallo» padre nos referimos, o sea al señor Fernando Gómez y García (1849-1897).

Asistía en cierta ocasión a una tertulia en la que a quienes la componían les dió el naípe por entretenerse un rato diciendo charadas y acertijos.

Todos instaron al referido diestro para que dijera alguna adivinanza, y aunque al principio se resistió, acabó por acceder, preguntando:

—¿Sabéis ustedes cuál es el santo que no tiene pies ni cabeza?

Nadie daba con la solución, y en vista de ello, hubo de exclamar «el Gallo»:

—¡Pues es santo óleo, señore, y seis ustedes muy cortos de alcance!



Toro «espantadizo»



TOS EN EL RÍO  
XIV